



MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

INFORME DE INVESTIGACIÓN  
ARQUEOLOGÍA N° 090-08

PROYECTO:  
INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS  
EN SITIOS CON ESFERAS DE PIEDRA,  
DELTA DEL DIQUÍS

EXCAVACIONES EN EL SITIO P-254 SECTOR FINCA 6  
TEMPORADA 2007

ADRIÁN BADILLA CAMBRONERO  
FRANCISCO CORRALES ULLOA



**MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA**  
Departamento de Antropología e Historia

**Informe de investigación**  
Arqueología N° 090-08

**Proyecto**  
Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra,  
Delta del Diquís

**Excavaciones en el Sitio P-254 Sector Finca 6**  
**Temporada 2007**

**Adrián Badilla Cambronero**  
**Francisco Corrales Ulloa**

**Enero / 2009**

- **Artes de la portada:** Harry Massey y Juan Carlos Calleja.
- **Digitalización de figuras:** Anne Egitto.
- **Apoyo de labores de laboratorio:** Anne Egitto.
- **Restauración de artefacto N° 4:** Alfredo Duncan.
- **Reconstrucción idealizada (Figura 33):** Julio Cesar Sánchez.
- **Apoyo de labores de campo:** Gerardo Morales, Víctor Hugo Blanco, Rosa Edith Molina y Anne Egitto.

## CONTENIDO

Lista de cuadros	4
Lista de figuras	4
I. Introducción	7
II. Localización y características del área de estudio	8
III. Antecedentes de investigación y gestión	11
A. Circuito de sitios arqueológicos	18
IV. Estado actual del conocimiento	19
A. La evaluación del sitio Finca 6 (Temporada 2005)	21
V. Justificación del proyecto	25
VI. Marco de referencia conceptual	26
VII. Objetivos	28
VIII. Metodología	28
A. Trabajo de campo	29
1. Excavaciones de prueba	
2. Verificación de excavaciones anteriores	
3. Limpieza de estructuras	
4. Limpieza de perfiles estratigráficos	
5. Levantamiento topográfico y planimétrico	
B. Trabajo de laboratorio	31
1. Análisis cerámico	
2. Análisis lítico	
3. Restos orgánicos	
IX. Resultados de investigación en el sitio P-254 Sc. Finca 6 (Temporada 2007)	33
A. Evaluación arqueológica del Montículo 1	33
1. Limpieza y definición de elementos superficiales	
2. Localización de las excavaciones de 1993	
a) Operación 6 (Esfera F)	
b) Excavación de Baudez <i>et al</i> (1993), "Punto H"	
B. Evaluación del Montículo 1, Operación 14	38
1. Definición del pórtico del Montículo 1	39
1.1 Trinchera 1 y ampliaciones	
2. Perímetro norte del Montículo 1	47
2.1 Trinchera 2 y ampliaciones	
3. Sector sur de la rampa del Montículo 1	49
3.1 Trinchera 3 y ampliaciones	



4. Sector norte de la rampa del Montículo 1	51
4.1 Trinchera 4 y ampliaciones	
5. Esquina norte de la rampa del Montículo 1	53
5.1 Trinchera 5 y ampliaciones	
6. Sector central o inicio de la rampa del Montículo 1	56
6.1 Trinchera 6	
7. Esquina sur de la rampa del Montículo 1	57
7.1 Trinchera 7 y ampliaciones	
8. Características estratigráficas del sector Este del Montículo 1	59
9. Características y patrón constructivo del Montículo 1	60
9.1 El muro perimetral	
9.2 Rampa de acceso	
C. Trabajo de laboratorio	67
La cerámica	67
Descripción de tipos cerámicos	68
Tipo Ceiba Rojo Café	
Tipo Sangría Rojo Fino	
Tipo Silena Alado	
Comentario sobre la cerámica	72
La lítica	73
Comentario sobre la lítica	75
D. El sitio Finca 6 y el Desarrollo Cacical	81
X. Consideraciones finales	87
XI. Bibliografía	88
XII. Anexo 1. Proceso de divulgación	95
XIII. Anexo 2. Proyección a la comunidad	100
XIV. Anexo 3. Proceso de conservación	101

### **Lista de Cuadros**

1. Cuantificación del material cerámico por unidad de recolección según parte del artefacto.
2. Cuantificación del material cerámico diagnóstico por unidad de recolección según tipo cerámico.
3. Cuantificación del material lítico por unidad de recolección y tipo de roca.

### **Lista de Figuras**

1. Localización del Delta del Diquís.
2. Unidades geomorfológicas del Delta del Diquís.
3. Remoción de esferas por parte de la United Fruit Company.
4. Samuel K. Lothrop durante una de sus excavaciones en el Delta del Diquís.
5. Mathew Stirling midiendo una esfera de piedra durante su visita al Delta del Diquís.
6. Esfera A del sitio P-254 Sector Finca 6.
7. Excavación al costado de la Esfera A, sitio P-254 Sector Finca 6.
8. Excavaciones en el sitio P-254 Sector Finca 4.
9. Localización de los sitios Finca 6, El Silencio, Batambal y Grijalba.
10. Panorámica del muro perimetral oeste, Montículo 2.
11. Vista parcial de la estructura de acceso al Montículo 2.
12. Limpieza de maleza que se encontraba sobre el Montículo 1.
13. Perturbación del Montículo 1 por la construcción de un canal.
14. Sector del muro perimetral del Montículo 1 alterado por la actividad bananera.

15. Esfera "F" excavada en 1993.
16. Colocación de cuadrículado de referencia.
17. Excavación parcial de la intersección norte entre el pórtico y la rampa.
18. Vistas de la excavación del pórtico del Montículo 1.
19. Excavación de puntos de intersección entre la rampa, pórtico y anillo principal, sector norte de Montículo 1.
20. Excavación de rampa y su intersección sur con el pórtico.
21. Panorámica del pórtico del Montículo 1.
22. Excavación del anillo principal, sector norte de Montículo 1.
23. Delimitación de sector sur de la rampa del Montículo 1.
24. Limpieza de filas de cantos rodados que formaban el extremo norte de la rampa.
25. Excavación de esquina norte de la rampa y esfera "G" asociada.
26. Excavación de fila de piedras en posición vertical que delimitan el inicio de la rampa.
27. Excavación de la esquina sur de la rampa.
28. Estratigrafía sector Este del Montículo 1.
29. Plano general del sitio P-254 Sector Finca 6.
30. Plano del área de montículos.
31. Distribución de unidades de excavación en el Montículo 1.
32. Reconstrucción idealizada del área de montículos.
33. Evidencia cerámica.
34. Fragmentos de metate.

35. Posible pulidor cerámico.
36. Escultura de bulto.
37. Calcos de superficie de la Esfera "G".
38. Fragmentos de escultura con base de espiga.
39. Fragmentos de escultura con base de espiga.
40. Periódico La Nación, 30 de setiembre de 2007.
41. Periódico La Nación, 30 de setiembre de 2007.
42. Periódico La Nación, 11 de diciembre de 2007.
43. Periódico La Nación, 11 de diciembre de 2007.
44. Diario Extra, 12 de marzo de 2008.
45. Visita de estudiantes de Turismo Ecológico, UCR Sede Puntarenas.
46. Cubrimiento de las estructuras con plástico perforado.

## I. Introducción

El presente informe trata sobre la continuación del proyecto desarrollado por los autores para la investigación de sitios con esferas de piedra en el Delta del Diquís. Los trabajos durante la temporada de 2007 se centraron en el Montículo 1 del sitio P-254 Finca 6.

Las actividades realizadas forman parte de una investigación de las sociedades cacicales y sus indicadores arqueológicos en el Delta del Diquís mediante el estudio de sitios arqueológicos, en particular los que presentan esferas de piedra, para conocer su configuración interna, áreas de actividad, secuencia de ocupación, presencia de estructuras, etc.

Los sitios arqueológicos del Delta del Diquís, Sureste de Costa Rica, destacan por la presencia de diferentes estructuras como montículos y empedrados. Además, en muchos de ellos se encuentran esferas de piedra, un particular artefacto de esta zona y uno de los elementos más llamativos de la arqueología de Costa Rica. La extensa planicie aluvial formada por los ríos Térraba y Sierpe fue la zona de mayor producción de esferas, aún cuando también se encuentran en otras zonas del sureste, como San Vito, Golfito y Barú.

El Museo Nacional de Costa Rica lleva a cabo desde hace más de una década actividades para proteger, estudiar y poner en valor un conjunto de sitios arqueológicos con esferas de piedra en el Delta del Diquís. Más recientemente se han llevado a cabo actividades centradas en un conjunto de cuatro sitios arqueológicos con esferas de piedra *"in situ"* (Corrales y Badilla 2002). Igualmente está en marcha el proceso para presentar la candidatura del *"Paisaje Cultural Delta del Diquís"*, que incluye los sitios con esferas, como Patrimonio Mundial en la lista de la UNESCO.

La perspectiva regional de la investigación también pretende contribuir al estudio de procesos de evolución local para el Sur de América Central propuestos desde la genética, la lingüística y la arqueología.

A partir de la experiencia derivada de las actividades realizadas en el Montículo 2, las actividades en el sitio Finca 6 para el 2007 contemplaron la exploración sistemática y excavaciones en zonas seleccionadas del Montículo 1. Complementariamente, se realizó la limpieza de perfiles estratigráficos y levantamientos planimétricos.

Los resultados permitirán guiar subsecuentes etapas de investigación y brindar elementos para la protección y manejo de los recursos arqueológicos presentes en la zona.

## II. Localización y características del área de estudio

El área está localizada en una extensa llanura aluvial formada por los ríos Sierpe y Térraba (fig.1), con una pendiente casi nula (entre 1 y 2%). La sedimentación, causada por inundaciones anuales, en algunas partes puede alcanzar varios metros de profundidad. La zona está delimitada por la Cordillera Costeña (NE, SE), las serranías de Osa (S, SW), y el Océano Pacífico (W). La Cordillera Costeña es la principal elevación de la zona con algunas alturas sobre los 1000 metros, se formó en el Pleistoceno por un levantamiento del fondo del mar. Las rocas predominantes son areniscas, lutitas y calizas, así como rocas ígneas intrusivas.

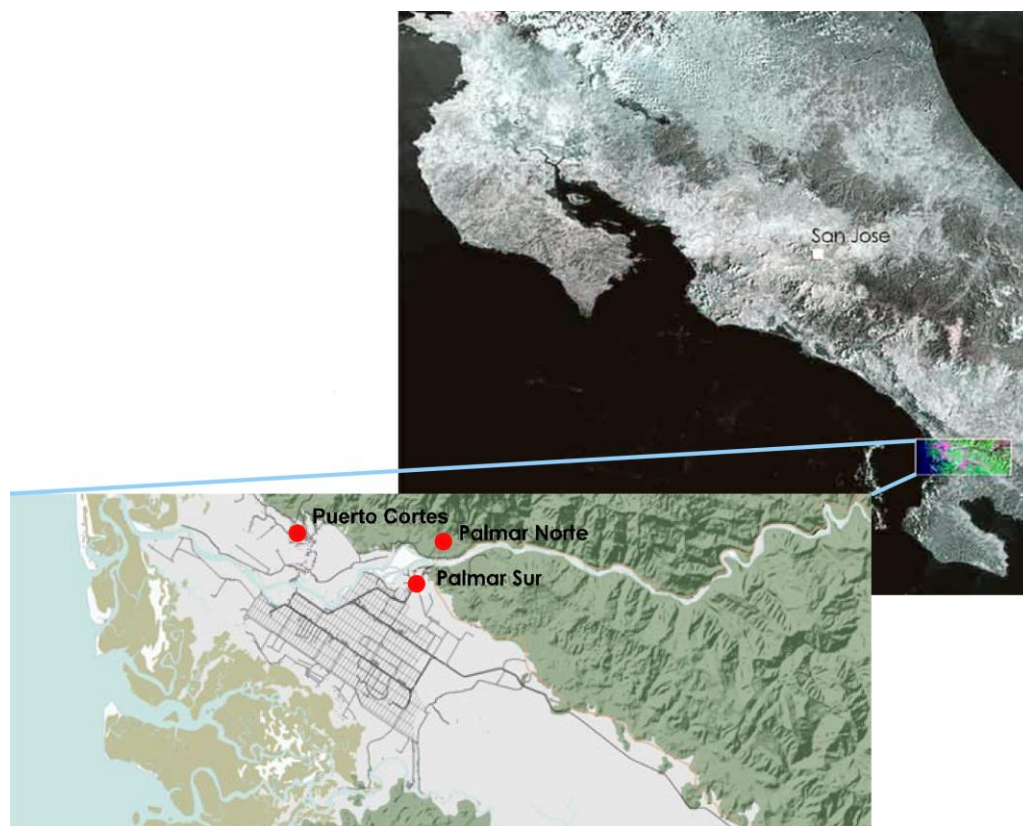


Fig. 1 Localización del Delta del Diquís

### Geomorfología

El delta está compuesto por una unidad de sedimentación aluvial. La unidad comprende tres subunidades (fig.2). Una subunidad de marismas compuesta de limos y arcillas, con mal drenaje y una comunicación directa al mar. La topografía es plana o ligeramente cóncava. La pendiente va del 0 al 2%. En esta zona se ubican los manglares de Térraba - Sierpe.

Otra subunidad corresponde al delta abanico del Río Térraba, compuesto por material ígneo intrusivo y sedimentario (arenisca, lutita). La génesis es aluvial pero en el inicio fue subacuática que con el tiempo fue lo suficientemente alto para emerger y formar el delta. La pendiente es por lo general del 2% aunque hacia las Filas Brunqueña y Grisera llega al 5%.

La última subunidad corresponde a Pantano permanente o temporal que son terrenos planos con algunas ondulaciones originadas en rellenos por aportes fluviales de piedras muy finas con predominancia de arcilla, limo y arenas, con pendiente que no sobrepasa el 3%. Esta subunidad se asocia a la parte inicial del Río Sierpe y la laguna Sierpe (Castro 2006).

El Sitio Finca 6 se encuentra en la unidad del delta del Diquís. Es una zona muy plana con sedimento de hasta 1.5 metros de profundidad cruzada en uno de sus extremos por una quebrada sujeta a la acción intermareal del río Sierpe.

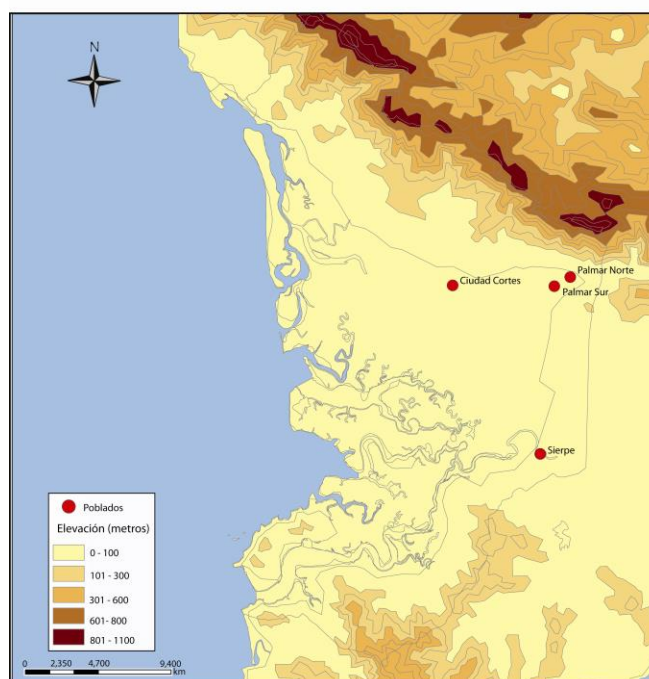


Fig.2 Unidades geomorfológicas del Delta del Diquís

## Clima

Con base en las mediciones del Instituto Meteorológico Nacional para Palmar Sur, los promedios anuales de temperatura son 22 °C para la mínima y 32°C para la máxima, con una media de 27 °C. Los meses más calurosos son marzo y abril, y los que presentan temperaturas más bajas son setiembre, octubre y noviembre (Castro 2006).

La recepción anual de precipitación es de 3647 mm. El mes con menos lluvia es febrero con 50 mm, mientras que el más lluvioso es octubre con 681 mm. En general las horas con mayor precipitación se encuentran entre las 13 y 21 p.m. dependiendo del mes, el agua puede caer en forma de lluvias débiles o incluso por temporales que duran de 5 a 18 días con un volumen de 5-52 mm por hora (Castro 2006).

El mes con menor porcentaje de humedad relativa es febrero con un 81% y octubre es el que presenta el mayor porcentaje con 91%, el promedio anual es de 87% (Castro 2006).

El Delta del Diquís es afectado por vientos alisios, vientos orográficos, que se generan por la cercanía de los sistemas montañosos y las brisas tierra-mar, con cambios de dirección según la hora del día. Para el delta la dirección predominante es oeste. Durante la época seca las velocidades alcanzan 5.3 km/h, mientras que la época lluviosa pueden bajar hasta 4.1 km/h. (Castro 2006)

### **Hidrografía**

El sistema fluvial del delta está compuesto por la cuenca Térraba y una sección de la Cuenca Península de Osa. Los cursos de agua de la Cuenca Térraba corren en una dirección Sureste - Noreste y Este - Oeste. Es drenada por el Río Térraba hasta su desembocadura en el delta, Océano Pacífico. Con respecto a la Cuenca Península de Osa el delta comprende la subcuenca del río Sierpe que nace en la laguna Sierpe y desemboca en el Pacífico (Castro 2006).

### **Flora y Fauna**

Entre los ecosistemas que se pueden encontrar en el delta del Diquís y sus inmediaciones se encuentran matorrales tropicales densos con hierbas, arbustos, bejucos, así como matorrales pantanosos incluyendo los de manglares.

En ciertas áreas se encuentran bosques tropicales densos hacia el pie de monte de las cordilleras presentes en la zona.

También se encuentran plantaciones de arroz, banano, plátano, palma aceitera, plantaciones de árboles (melina y teca).

En el área vecina de la Península de Osa se han registrado por lo menos 70 especies de cangrejos marinos, 61 peces de agua dulce, 46 anfibios, 71 reptiles (incluyendo 1 cocodrilo y 1 caimán y 4 tortugas marinas), 375 aves, 124 mamíferos terrestres y 58 murciélagos (Castro 2006).



### III. Antecedentes de investigación y gestión

El Sureste de Costa Rica y el Oeste de Panamá han contado con investigaciones desde finales del siglo XIX, pero aún hay zonas con escasos estudios (Corrales 2000). Para el caso del Delta del Diquís las investigaciones se inician a finales de los años 1930 con las actividades de Doris Stone (1943a, 1943b, 1963, 1966).



Fig.3 Remoción de esferas por parte de la United Fruit Company (según Stone 1977)

Doris Stone, una arqueóloga y etnógrafa estadounidense, fue la primera profesional que estudió y excavó los sitios con esferas en el Delta del Diquís. Stone tuvo la oportunidad de realizar observaciones sobre los sitios con esferas y registrar algunos grupos de esferas antes que fueran alterados por labores agrícolas y huaquerismo, elaborando algunos planos de gran importancia hoy en día, ya que dichos conjuntos fueron posteriormente alterados (Stone 1943)(fig.3).

Stone también excavó en Jalaca, localizado hacia el piedemonte de la Cordillera Costeña en el sector norte del delta. De este lugar recuperó ofrendas de oro, sofisticado trabajo en hueso y objetos en conchas. Jalaca es uno de los pocos cementerios en el sureste de Costa Rica en el que se han reportado restos osteológicos (Stone 1963a, 1966; Laurencich de Minelli 1967).

Ella examinó cinco sitios con esferas entre 1939 y 1941, aunque sus excavaciones fueron restringidas y ellas las menciona de manera superficial

(Stone 1943). Ella reporta una excavación pequeña (10 pies) en un montículo artificial en un sitio ubicado en Finca 2 que reveló la presencia de fragmentos de cerámica. También menciona excavaciones en el sitio La Olla sin detalles precisos de las dimensiones. Para este sitio comenta la presencia de hachas de piedras y cerámica, incluyendo algunas piezas completas dejadas por los huaqueros.

Para cada sitio ella comentó sobre las esferas y describió otros elementos asociados. Presenta planos con la ubicación de las esferas en ocasiones asociadas a estructuras, en particular montículos artificiales. Stone provee información de los diámetros de las esferas y comenta que cada arreglo es singular. En lo que respecta a su funcionalidad, Stone sugiere que pudieron ser de uso ceremonial o calendárico pero anota que se requieren más análisis.

Otro trabajo pionero fue la investigación de Samuel K. Lothrop, un arqueólogo del "Peabody Museum of Archaeology and Ethnography" de la Universidad de Harvard. Él llegó a Costa Rica en 1948 con la intención de continuar con su trabajo anterior en la Península de Nicoya, pero la situación política de ese momento (guerra civil) lo forzó a cambiar sus planes. Por medio de la intervención de Doris Stone, recibió una invitación para trabajar en las propiedades de la United Fruit Company localizadas en el Delta (Lothrop 1963).



Fig. 4 Samuel K. Lothrop durante una de sus excavaciones en el Delta del Diquís (según Lothrop 1955)

Sus planos de conjuntos de esferas de piedra, y su asociación con montículos artificiales y otras estructuras, así como las detalladas descripciones y observaciones de los materiales cerámicos y líticos, incluyendo estatuaria, son fundamentales para entender el contexto sin perturbar antes del impacto de las actividades ligadas a las plantaciones bananeras y extenso huaquerismo (fig.4). Lothrop, como muchos de sus colegas de la época, obtuvo objetos para museos y trabajó libremente con coleccionistas para establecer sus clasificaciones.

Además, este investigador llevó a cabo excavaciones estratigráficas principalmente para establecer una secuencia relativa de ocupaciones. Lothrop excavó 149 pozos en 15 sitios, aunque solo reporta los materiales de algunos depósitos estratificados (Finca 4, sección 23 y 36, Sitio A. Pozos 14, 27 y 28). Para otros sitios se menciona la cantidad de tiestos en el rango de algunos a centenares (Sitios Finca 4, Finca 1, Finca 2, Finca 5, Finca 6, y Finca 7).

Con base en los materiales recuperados, Lothrop estableció una tipología cerámica dividida en dos grupos. La más antigua consistió de vajillas monocromas, las cuales persisten a través de la secuencia. El grupo más reciente incluye además de las vajillas monocromas, vasijas pintadas en algunas ocasiones relacionadas estilísticamente con áreas arqueológicas adyacentes, ocasionalmente intercambiadas con otras regiones (Lothrop 1963:109). Además, este investigador dividió cada grupo con base a transiciones graduales en lugar de cortes abruptos en la continuidad.

Luego de los trabajos de Lothrop, los siguientes investigadores encontraron situaciones de mayor alteración. Tal es el caso del famoso mesoamericanista Mathew Stirling y su esposa Marion quienes realizan una visita a la zona en 1964 y reportan un grupo de 11 esferas en el sector abandonado de Finca 7 afectado por labores agrícolas (fig.5). Las esferas se localizaban en un radio de 90 m. y estaban enterradas (Stirling y Stirling 1997).

Aunque reportan su excavación no dejaron registro de esta. Las esferas midieron entre 1.50 a 2.40 m, estaban hechas en granodiorita y tenían superficies pulidas. No mencionan el arreglo de las esferas ni la presencia de otros elementos. Algunas fotos ilustran las esferas antes y después de la excavación (Stirling y Stirling 1997:49).



Fig. 5 Mathew Stirling midiendo una esfera de piedra durante su visita al Delta del Diquís (según Stirling 1969)

Es hasta finales de los ochentas que investigadores nacionales se acercan a la zona e inician investigaciones arqueológicas. El Proyecto Osa - Golfito del Museo Nacional de Costa Rica incluyó una prospección en el piedemonte y planicie aluvial del área sureste del Delta del Diquís (Jalaca - Villa Colón - Fila Grisera) permitiendo el registro de sitios pequeños principalmente tardíos (Barrantes 1988; Corrales y Badilla 1988).

En 1990, un equipo francés liderado por Claude Baudez condujo una prospección y excavaciones estratigráficas en las mismas áreas de Lothrop en las planicies de Palmar - Sierpe. Usando los cortes hechos para el sistema de drenaje para las plantaciones bananeras, una tradición iniciada por Stone y Lothrop, registraron una serie de depósitos arqueológicos. Con el material cerámico de 448 cortes estratigráficos y las fechas de  $C^{14}$  asociadas produjeron una secuencia cerámica más refinada para el área. Ellos revisaron las clasificaciones previas y concluyeron que la confusión prevalente dificulta las comparaciones regionales. Proponen la adopción del sistema tipo - variedad para unificar la clasificación cerámica de la Región Gran Chiriquí.

Igualmente reportan varias esferas que aún permanecían en sus lugares originales (fig.6). El más notorio es el alineamiento de la sección 7 de Finca 6 (Baudez *et al.* 1993) que motivó los esfuerzos del Museo Nacional de Costa Rica por la creación de una reserva e investigaciones del contexto, incluyendo la que se describe en el presente reporte.





Fig.6 Esfera A del sitio P-254 Sector Finca 6 (según Baudez *et al* 1993:153)

A finales de los ochenta y principios de los noventa, Ifigenia Quintanilla, del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR) dirigió el proyecto arqueológico “*Hombre y ambiente en el delta de Sierpe-Térraba*” orientado a la documentación de los patrones de asentamientos, secuencia de ocupación, uso de recursos de los diferentes ecosistemas y relaciones culturales con el resto de la subregión Diquís. Las actividades incluyeron el registro y documentación de sitios con esferas y la ejecución de evaluaciones en varios de ellos. Los estudios realizados sirvieron de base para la protección de varios sitios con esferas de piedra en su lugar original (Quintanilla 1992).



Fig. 7 Excavación al costado de la Esfera A, sitio P-254 Sector Finca 6

En el caso específico de Finca 6, Quintanilla dirigió varias excavaciones que permitieron conocer la base de varias esferas (fig.7), la presencia de empedrados, muros de contención y concentraciones de materiales (Quintanilla 1992, Quintanilla 1993; Ovaes 1993; Hernández 1993; De la Fuente 1994a; Fernández 1994; Quintanilla y Badilla 2003; Quintanilla 2004; Quintanilla 2007).

En 1996, en el sector de Finca 4 (P-254 Sc.F4), Adrián Badilla del MNCR, excavó parte de un promontorio artificial de forma semicircular de alrededor de 3 m de altura y 45 m de diámetro, la cual ya había sido reportado por Lothrop (1963). En las excavaciones realizadas se halló una rampa de acceso al montículo con dos esferas de piedra asociadas. Igualmente se excavó una estructura rectangular de 10 x 14 m con muros de piedra de 1.4 m de altura (Badilla 1996; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Quintanilla y Badilla 2003) (ver fig.8).

Junto con estas investigaciones, Badilla realizó en 1998 la evaluación de un terreno donde se proyectaba la construcción de una planta para la extracción de aceite en el sector de Palma Tica (P-254-Sc.PT). En las excavaciones realizadas se registró un basamento circular y un corredor empedrado sepultados a 1 m de profundidad. Se registraron varios estratos de ocupación separados por eventos aluvionales (Badilla 1998; Quintanilla y Badilla 2003).

Felipe Sol (2003), condujo una prospección en la Fila Grisera, que forma parte de la Cordillera Costeña y de donde se habría obtenido la materia prima para la fabricación de las esferas. Él evaluó varios sitios, dos de los cuales, Cansot y Bishacrá, contienen esferas de piedras. Bishacrá presentó dos esferas asociadas a estructuras como montículos artificiales y estructuras de cantos rodados similares a las reportadas en la planicie aluvial, así como sectores funerarios (Sol 2003:128).

Más recientemente, Anne Egitto (2007) realizó un estudio de patrones de asentamiento con una muestra de 101 sitios arqueológicos. Sus resultados indican que se maximizaron las distancias entre asentamientos probablemente como resultado de la competencia por recursos. Además, examinó los sitios con esferas de piedra mediante un análisis de rango, basado en el número de esferas en cada sitio y buscando explicar prácticas políticas prevalentes durante la ocupación precolombina de la zona.

Con respecto a la gestión de recursos culturales, una iniciativa, impulsada por el MNCR, la Fundación del MNCR, la "Landmarks Foundation", la Municipalidad y comunidad de Osa, para la puesta en valor del patrimonio arqueológico de la zona como un medio de desarrollo comunal, se concretizó en la repatriación de varias esferas de piedra desde San José hacia la zona de Osa en 1999, las cuales fueron colocadas en el parque de Palmar Sur.

Hoy en día existen pequeñas reservas arqueológicas en los sitios Finca 6, El Silencio, Grijalba y Batambal destinadas a proteger las esferas de piedra y otros rasgos arqueológicos ahí presentes. Estos sitios se proponen como base para la formulación de un circuito de parques arqueológicos (Corrales y Badilla 2002).

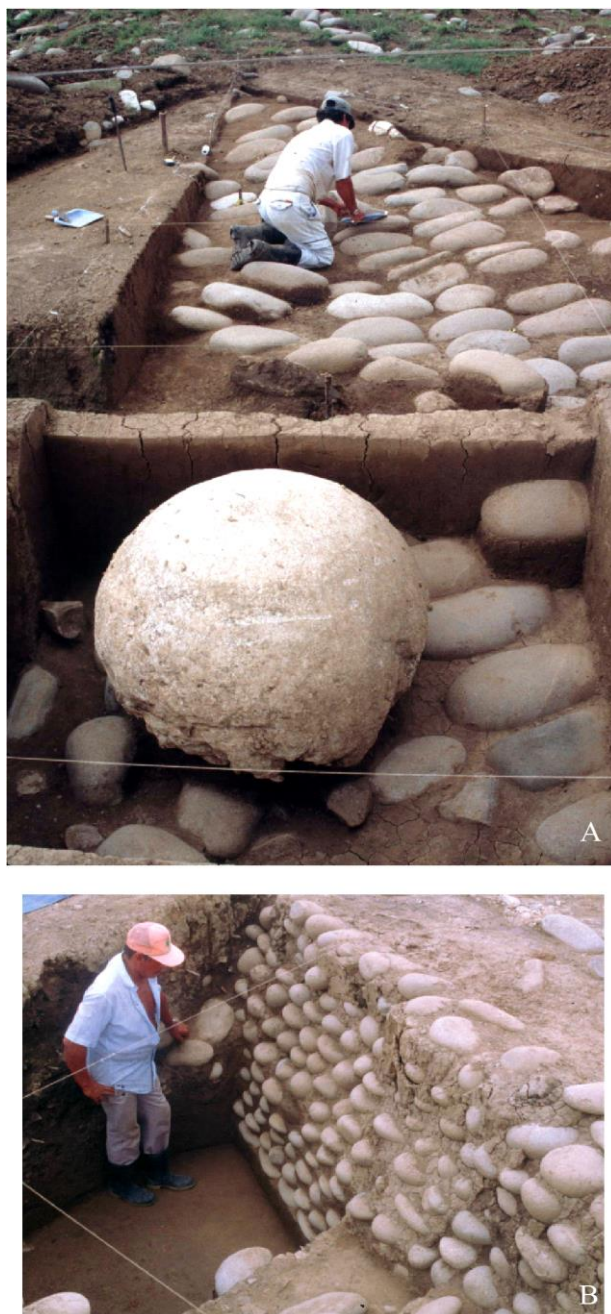


Fig. 8 Excavaciones en el sitio P-254 Sector Finca 4

## A. Circuito de sitios arqueológicos

De los diferentes sitios con esferas de piedra registrados en las labores anteriores se seleccionaron cuatro de ellos para iniciar un proyecto de conservación y puesta en valor, incluyendo visitación. Estos sitios son: Finca 6, Batambal, Grijalba y El Silencio (fig. 9).

El sitio Finca 6 (P-254-F6), se ubica en la planicie aluvial cercana a un “estero” sujeto a acción intermareal. El área ha sido usada intensivamente para plantaciones bananeras. El Museo Nacional cuenta con una propiedad de 10 has y se espera desarrollar un parque arqueológico en dicho lugar. El lugar presenta dos alineamientos de esferas orientadas este - oeste, varios montículos artificiales, empedrados sepultados y depósitos de materiales. Se ubica en la hoja Chánguena, (35421V), a escala 1: 50 000, Latitud 320 250 S-N, Longitud 519 850 W-E (Quintanilla 1993, 2004, 2007; Quintanilla y Badilla 2003; Corrales, Badilla y Artavia 2007).

El sitio El Silencio (P-257-ES), donde se encuentra la esfera más grande registrada (2.5 m de diámetro). Se localiza en la pendiente de una loma y también se observaron empedrados con cantos rodados que fueron alterados. La esfera ha sido muy afectada por incendios. Se localiza en la hoja Chánguena, (35421V), a escala 1: 50 000, Latitud 320 750 S-N, Longitud 524 500 W-E.

El sitio Batambal (P-299-Bt), se ubica en la cima de una loma, en un asentamiento campesino del IDA, habitado por mestizos e indígenas. Cuenta con un grupo de 4 esferas de piedra asociadas a depósitos de materiales, montículos artificiales y diferentes estructuras construidas con cantos rodados. Este yacimiento tiene una excelente vista del Delta del Diquís, el Océano Pacífico y las montañas vecinas. Se cuenta con una propiedad de 1 hectárea que se ha designado para la protección de los recursos arqueológicos y que será traspasada al Museo Nacional (Badilla 2000; Badilla, Mora y Navas 2003). Se encuentra en la hoja Chánguena (35421V), a escala 1: 50 000 Latitud 324 600 S-N, Longitud 520 950 W-E.

El sitio Grijalba (P-260-Gj), se localiza en una terraza del río Balsar, se ubica en hoja Terraba (3442 I), 1:50 000, Latitud 326 300 S-N, Longitud 515 600 W-E. En este asentamiento se encuentra una esfera de piedra. Además, presenta depósitos de materiales, basureros, montículos artificiales y empedrados construidos con cantos rodados y piedra caliza (De la Fuente 1994, 1995).

En estos sitios se han desarrollado labores de investigación, protección y conservación, por lo que el desarrollo de un circuito de parques arqueológicos permitirá además de apreciar la evidencia presente, en la cual destacan las



esferas, también entender el proceso de ocupación precolombina de la zona y sus diferentes manifestaciones, a la vez que se conservan y protegen los sitios.

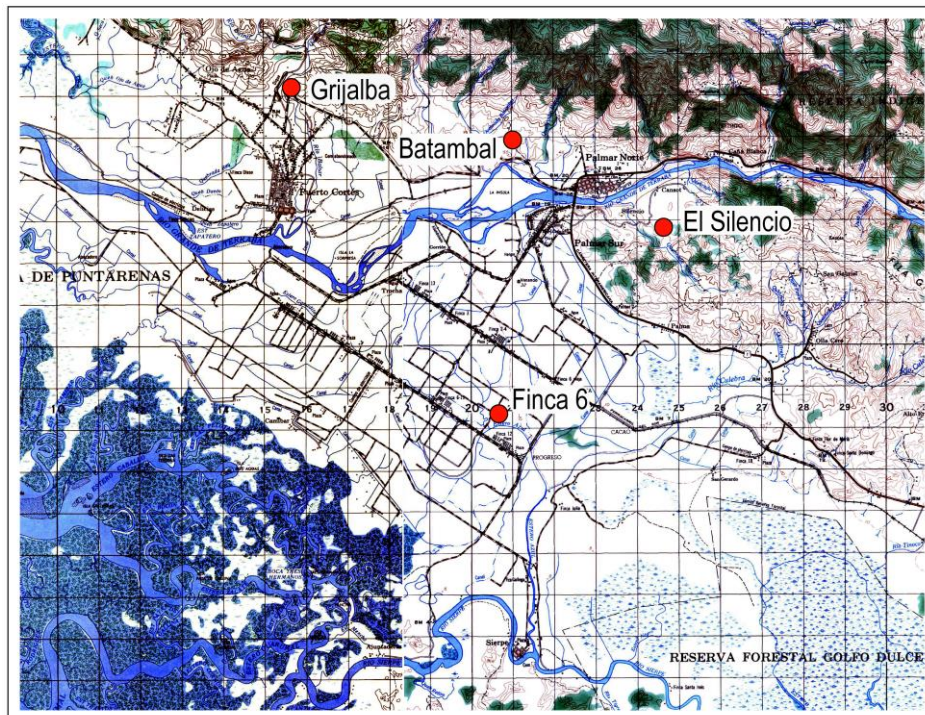


Fig. 9 Localización de los sitios Finca 6, El Silencio, Batambal y Grijalba (según hojas Sierpe, Térraba, Chánguena a escala 1: 50 000 I.G.N)

#### IV. Estado actual del conocimiento

La planicie aluvial entre Palmar Sur y Sierpe cuenta con la presencia continua de depósitos de material cerámico y lítico, sobre una extensión aproximada a las 900 has, que podría reflejar una comunidad extendida o varias comunidades relacionadas (Badilla, Fernández y Quintanilla 1997; Quintanilla y Badilla 2003). En diferentes sectores hay presencia de estructuras construidas con cantos rodados, basamentos circulares, empedrados, montículos circulares y cuadrangulares con muros de piedra, áreas vacías (plazas) y rampas (Lothrop 1963; Baudez *et al.* 1993; Quintanilla y Badilla 2003; Corrales, Badilla y Artavia 2007). El área es sobresaliente a nivel regional por la presencia de estatuaria monumental en especial las esferas de piedra y las estatuas con base de espiga. Las esferas se presentaron en agrupamientos lineales, semicirculares y triangulares (Lothrop 1963; Stone 1966; Stirling y Stirling 1997; Badilla, Fernández y Quintanilla 1997; Quintanilla 2007), pero la mayoría de ellas fueron removidas durante la época bananera. También se reportan para el área, cementerios con ofrendas de cerámica piedra y oro. Lothrop (1963) reporta una tumba con 88 objetos de oro (Badilla, Fernández y Quintanilla 1997).

Baudez *et al.* (1993) establecieron dos diferentes fases de ocupación: Sierpe (800 - 1000 d.C.) y Palmar (1000 - 1500 d.C.), pertenecientes al Período Chiriquí, pero las diferencias propuestas no son lo suficientemente evidentes por la falta de controles cronológicos. Existió intercambio reflejado en cerámica del noroeste de Costa Rica (Gran Nicoya) y la Región Central de Panamá (Lothrop 1963; Badilla, Fernández y Quintanilla 1997). Dándose contactos con la costa e Isla del Caño por medio de los ríos Térraba y Sierpe.

Las esferas de piedra se han encontrado en el sureste del Costa Rica, en especial en la extensa planicie aluvial formada por los ríos Térraba y Sierpe, pero también se encuentran en otras zonas como Buenos Aires, Coto Brus, el valle intermontano de Pejibaye y la zona costera de Uvita. Su manufactura se habría iniciado en el Período Aguas Buenas (300 a.C. - 800 d.C.), ya que se han encontrado unos pocos sitios de este período con esferas asociadas aunque no se cuenta con excavaciones intensivas de dichos sitios ni cuentan con fechamientos absolutos. Es en el Período Chiriquí (800 - 1500 d.C.) que se da el auge en su construcción y uso.

El tamaño de las esferas va desde unos pocos centímetros hasta 2.5 metros y su peso oscila entre algunos kilos hasta 15 toneladas. En muchos de los sitios donde se han encontrado las esferas no se encuentra la materia prima con que se fabricaban. No se tiene seguridad sobre si los bloques de piedra eran traídos a los sitios o si las esferas eran fabricadas en zonas relativamente distantes, en las estribaciones de la Cordillera Costeña y otros posibles lugares donde hay yacimientos de gabro y granodiorita, que eran de los materiales más frecuentemente utilizados en su confección.

Los especialistas postulan que las esferas fueron utilizadas principalmente como símbolos de rango y como marcadores territoriales. Esto se sustenta en los contextos en que se han encontrado, cercanos o sobre construcciones artificiales, montículos y plazas. También se agrega una tercera opción en especial para los agrupamientos registrados (se trata de alineamientos rectos, curvos y triangulares) los cuales pudieron tener un significado astronómico y ritual, y estar asociados a los ciclos naturales y su relación con el ciclo agrícola u otras calendarizaciones de los grupos que las fabricaron, lo cual aún no se ha verificado por la remoción y alteración de que fueron objeto.

Entre las posibles alternativas para estos "jardines astronómicos" se encuentra su papel como representaciones de elementos siderales en particular constelaciones. Los conjuntos registrados hasta el momento no se han podido correlacionar claramente con ningún agrupamiento estelar, sin embargo no se descarta, ya que estos grupos desarrollaron una observación minuciosa de su entorno y el movimiento de los astros daba un referente de calendarización, así como de interpretaciones ligadas a sus sistemas de creencias. Otras relaciones

posibles son los solsticios y equinoccios, donde la disposición de las esferas estaría en función de la aparición, puesta o trayectoria del sol.

Se ha propuesto que las sociedades del período tardío de ocupación ya habían alcanzado un desarrollo sociopolítico cacical, con centros de poder controlando extensos territorios. La agricultura habría sido la base de subsistencia, complementada con una especialización de la explotación de recursos del delta. Estas sociedades eran además expertas en la orfebrería y la estatuaria produciendo elaborados objetos que se utilizaban como símbolos de rango social (Baudez *et al.* 1993; Badilla, Fernández y Quintanilla 1997; Fernández y Quintanilla 2003; Quintanilla 2007).

#### **A. La evaluación del sitio Finca 6 (Temporada 2005)**

Las actividades en la temporada del 2005 se centraron en un sector del sitio Finca 6 y abarcaron actividades básicas que guiarán excavaciones futuras de mayor amplitud (Corrales, Badilla y Artavia 2007). Las labores incluyeron una prospección en una zona de 10 hectáreas que permitió:

(a) La delimitación de un área de dos montículos artificiales en el sector noreste del sitio. Estos son elevaciones visibles en el terreno con diámetros entre 20 y 30 metros que presentan cantos rodados (piedras de río) dispersos en superficie. Con base en estudios anteriores en sitios del sureste de Costa Rica indicarían la base sobre la cual se colocaron las viviendas donde habitaban los individuos principales de los asentamientos. En algunos casos también cumplieron funciones funerarias.

(b) La ubicación de un área con concentraciones de materiales cerámicos y líticos en el sector sureste del sitio, que contrasta con la poca presencia en otros sectores del sitio. Es posible que corresponda con una zona de acumulación de desechos. En la zona se observan muchos pozos antiguos de “huaqueros” o excavadores ilegales posiblemente en busca de objetos de oro, los cuales se usaban como ofrendas en los enterramientos de la época. Existen muchas historias de hallazgos de oro durante las labores agrícolas que alentaron el huaquerismo.

c) El reconocimiento del sector donde se ubican dos alineamientos de esferas de piedra orientados este – oeste. Uno de ellos consta de tres esferas sobre una longitud de 77 m. El otro presenta dos esferas con una distancia entre si de 11 m. Las esferas miden entre 1 y 1.70 m. y se encuentran semi-sepultadas por sedimentos. En excavaciones anteriores se notó que se asientan sobre un piso sin estructuras ni materiales arqueológicos, en lo que podría ser una especie de área abierta o plaza (Baudez *et al.* 1993; Quintanilla 1993, 2004, 2007; Quintanilla y Badilla 2003).

(d) La ubicación en el sector suroeste de algunas concentraciones de materiales cerámicos que parecieran tener una relación directa con los restos culturales localizados hacia el sureste del sitio. Además, en este sector se observó la presencia de un área con cantos rodados en superficie, que también requiere ser investigada posteriormente.

Con base en los resultados obtenidos se decidió llevar a cabo una evaluación más intensiva en el denominado montículo 2. La alta sedimentación presente en el lugar producto de las inundaciones cíclicas del río Térraba, aunque dificultó las excavaciones permitió la conservación de sectores del sitio a salvo de trabajos asociados a las plantaciones bananeras como obras de irrigación (tubería, canales), y el huaquerismo llevado a cabo desde la década de 1940. Fue necesario realizar excavaciones exploratorias que pudieron alcanzar 1.5 m. antes de llegar a la estructuras sepultadas por la gruesa capa de sedimento.

La parte superior del montículo fue alterada, por sobresalir de la capa de sedimento, varias excavaciones de prueba llevaron a detectar su muro de contención. La excavación de 3 metros del perímetro permitió establecer que el muro presentaba 1.40 metros de altura y estaba compuesto por al menos 13 hileras superpuestas de cantos rodados de forma oblonga (fig. 10). Se confirmó un excelente grado de conservación de dicha estructura a pesar de los ligeros desplazamientos en la ubicación original de las piedras producto de las condiciones ambientales a las que se encuentra expuesto el sitio arqueológico. Asociado a la parte exterior e inferior del muro se evidenció un estrato húmico con una gran cantidad de partículas de carbón, restos cerámicos y desechos líticos.

Se abrieron unidades adicionales para dar seguimiento a la parte superior del muro. Con base en los segmentos descubiertos se estableció un diámetro de aproximadamente 30 metros. Adicionalmente, se encontró evidencia de una extensión semicircular de 10 m del perímetro, colocado en la parte norte del montículo. Esta extensión pudo estar cubierta y funcionar como una especie de portal o vestíbulo a la estructura circular, aunque su posible utilidad está aún abierta.

Además, las excavaciones realizadas en la zona norte del promontorio, evidenciaron una estructura de acceso al montículo de 18.50 m de longitud por 18.50 m de ancho máximo (fig. 11). Esta al igual que el muro del montículo está construida con cantos rodados, pero presenta este tipo de roca solamente en la superficie de sus extremos (1.5 m a cada lado), al inicio, y en los muros de contención. Sin embargo, dicho rasgo presenta la novedad de que la superficie central fue empedrada con rocas calizas, tal vez para fines estéticos o ceremoniales. La estructura presenta una inclinación de 5 grados y por sus dimensiones es posible que además de acceso sirviera para diferentes actividades públicas y rituales (Corrales, Badilla y Artavia 2007).



La limpieza de cortes estratigráficos en los canales de drenaje dejados por la Compañía Bananera, permitió ubicar áreas empedradas, compuestas de líneas de cantos rodados aplanados, en relación directa con los montículos. Por lo reducido de las excavaciones no fue posible establecer más claramente su configuración.



Fig. 10 Panorámica del muro perimetral oeste, Montículo 2

El conjunto estructural tiene una orientación sur-norte y se encuentra a una distancia de 80 metros del primero de los alineamientos de esferas. Una esfera de piedra de 1.10 m. fue localizada en una evaluación anterior cerca de la base del montículo 1 (Quintanilla 1993, Quintanilla y Badilla 2003).

La distribución del material cerámico y lítico fue diferenciada. En la zona de estructuras fue muy escaso mientras que es abundante en el sector suroeste. Al parecer se colocaba el desecho en lugares determinados manteniendo limpias las estructuras. Igual patrón se observó en los sitios Grijalba y Batambal. El análisis de los restos cerámicos indica su asociación a modos y tipos establecidos para las Fases Sierpe (800–1000 d.C.) y Palmar (1000 – 500 d.C.) de la secuencia local para el Delta del Diquís (Baudez *et al.* 1993; Corrales 2000).



Fig. 11 Vista parcial de la estructura de acceso al Montículo 2

Se identificaron materiales asociados a tipos locales como Ceiba Rojo Café, Sangría Rojo Fino y Buenos Aires Policromo. Los dos primeros tipos son grupos frecuentes en contextos domésticos en tanto que el segundo es muy frecuente en contextos funerarios y fue un bien de intercambio a nivel regional.

En cuanto a materiales líticos, la muestra abarcó principalmente fragmentos de metates y lascas de desecho. Una piedra para moler completa se encontró en la parte superior del acceso al montículo excavado. El mismo fue colocado con su plato hacia abajo a forma de cubrir el faltante de un canto rodado del acceso (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

## V. Justificación del proyecto

Los sitios arqueológicos del Delta del Diquís han sido afectados por décadas, cementerios, estructuras y depósitos habitacionales, conjuntos de esferas y estatuaria han sido alterados, removidos o destruidos, ocasionando una gran pérdida del patrimonio cultural costarricense. A pesar de la importancia de la zona las investigaciones arqueológicas realizadas han sido muy limitadas, quedando muchos vacíos de información por llenar. La presente investigación pretende además de su estudio, crear conciencia sobre su importancia y la protección y conservación de los sitios arqueológicos donde aún están “in situ”.

Con el propósito de reconocer la gran relevancia del patrimonio arqueológico de la zona y promover su protección, investigación y conservación, el cantón de Osa fue declarado como cantón de interés arqueológico nacional por medio del Decreto Ejecutivo 23387-C, publicado en La Gaceta el 22 de junio de 1994. La reciente creación de una organización denominada Asociación Pro Patrimonio Cultural y Natural del Delta del Diquís (ASODIQUIS) compuesta por representantes de organizaciones comunales, estatales y privadas se propone resaltar ese carácter del cantón y contribuir con el Estado en la investigación, preservación y divulgación del legado arqueológico precolombino del delta.

El proyecto del circuito de sitios arqueológicos con esferas brinda una oportunidad única para conjugar la investigación y protección del patrimonio arqueológico y a la vez proporcionar un lugar de visitación que traerá grandes beneficios a las comunidades del cantón de Osa.

Por último, se debe mencionar que se ha postulado los sitios con esferas de piedra considerados en este proyecto, como patrimonio de la humanidad ante la UNESCO por su carácter único y valor universal. La postulación fue recibida y en este momento se encuentra en la lista indicativa, que es el primer paso de un largo proceso. Se está trabajando en la preparación de un “dossier” con todos los requisitos solicitados por la UNESCO, el cual debe incluir los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas.

Asimismo, la Municipalidad de Osa en su sesión extraordinaria N° 05-2007 celebrada el día 07 de marzo del 2007, acordó declarar de interés público el “Paisaje Cultural del Delta del Diquís” y su postulación como Patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO, desarrollado por el Museo Nacional de Costa Rica, con el apoyo de diferentes instituciones locales y nacionales.

De la misma forma, el Estado costarricense por medio del Decreto N° 34061 publicado en La Gaceta N° 206 del 26 de octubre de 2007 declaró de interés público la iniciativa de dicho proyecto ante la UNESCO.

## VI. Marco de referencia conceptual

Mediante una evaluación de la información existente en el Delta del Diquís y el avance en la evaluación de sitios con esferas de piedra se pretende contribuir en la revisión del desarrollo local de los grupos humanos que se asentaron en la Subregión Diquís, en particular una discusión sobre el nivel de organización cacical alcanzado por dichos grupos y el papel jugado por las esferas de piedra y otros materiales como símbolo de rango y diferenciación social propia de este estadio de desarrollo.

La dimensión regional de la investigación retoma los postulados del estudio de los patrones de asentamiento, que parte del supuesto de que la manera en que los humanos se ubican sobre el paisaje, en relación con los elementos naturales y otros grupos humanos, guarda importantes claves para la comprensión de adaptaciones socioeconómicas y organización sociopolítica (Willey y Sabloff 1993:153). En la definición clásica de Willey (1953:1) se indica que *“es la manera que el hombre se dispone a si mismo sobre el paisaje en el cual vive. Se refiere a las viviendas, su arreglo, y la naturaleza y disposición de otras construcciones pertenecientes a la vida comunal. Estos asentamientos reflejan el ambiente natural, el nivel de tecnología en el cual operaron los constructores, y las varias instituciones de interacción social y control que la cultura mantenía.”*

Con relación a los cacicazgos, el estudio de la distribución espacial de los sitios arqueológicos y sus características de tamaño y elementos presentes permite establecer tipologías de sitios, jerarquías, relaciones intra e intersitios y una caracterización de los ensamblajes artefactuales presentes asociados con estratificación social, rango e intercambio.

Uno de los aspectos que más debate suscita en la disciplina arqueológica es el reconocimiento de cacicazgos en el registro arqueológico. Algunos de los indicadores etnográficos de cacicazgos han sido considerados como detectables en el registro arqueológico (Creamer y Hass 1985), existiendo controversias sobre si la aparición de indicadores de rango necesariamente refleja centralización política, la cualidad central para distinguir los cacicazgos de formas menos complejas de organización (Hoopes 1991).

Se propone una discusión de la evidencia relacionada con la distribución y jerarquía de asentamientos, arquitectura, organización del trabajo, especialización artesanal, rango, intercambio, símbolos de poder y límites de sitios en el marco de surgimiento y complejización de sociedades cacicales en el Delta del Diquís. La elaboración de esferas de piedra, artefactos de oro, estatuaria, cerámica policromada y “galleta”, así como la inversión de trabajo en espacios públicos y estructuras diferenciadas (montículos para viviendas) y otros, se discutirá a la luz de los postulados sobre la estratificación social de cacicazgos (Earle 1987).



En particular se discutirá la evidencia de las esferas de piedra como reflejo del surgimiento y desarrollo de artesanos especializados y su uso como símbolos de poder intra e intersitios y su posible asociación con fenómenos celestes como artefactos mnemónicos (ayuda de memoria) de calendarizaciones básicas en función del ciclo agrícola.

Se retomará también el concepto de “tradiciones culturales”. La proposición de que los grupos indígenas del sur de América Central, proveniente de los estudios lingüísticos y genéticos (Constenla 1991; Barrantes 1993), permanecieron en los mismos territorios desde tiempos de la ocupación precolombina debe reflejarse en el registro arqueológico. Este tema ha sido abordado por Corrales (2000) desde la perspectiva regional de la Gran Chiriquí utilizando el registro cerámico. Para el Delta del Diquis se ha postulado la presencia de al menos tres diferentes periodos de ocupación (Baudez *et al.* 1993; Corrales 2000) por lo que conceptos con una dimensión histórica y evolutiva son los más apropiados para evaluar cambios en tiempo y espacio. El concepto de tradición, en su definición original, enfatiza en la persistencia de ciertos elementos o rasgos culturales en la misma área en un período relativamente largo de tiempo (Willey y Phillips 1958:37; Willey y Sabloff 1993:205).

Las tradiciones culturales son fenómenos históricos que implican comunalidad de descendencia cultural que puede ser reconocida en los diferentes rasgos fenotípicos de los materiales (Neff 1996:251). Un concepto central en esta definición es el de transmisión de información cultural. Los procesos de transmisión indican modos de aprendizaje social por medio de los cuales alguna clase de rasgos fenotípicos son comunicados entre individuos indicando linajes o líneas de continuidad heredada (Jones *et al.* 1995:25; Lyman y O'Brien 2000:42).

La presente investigación permitirá enfocarse en una región determinada, el Delta del Diquis, y canalizar el aporte multidisciplinario que involucra a la arqueología, etnohistoria, etnografía, lingüística y genética para la discusión de continuidad cultural desde el período precolombino hasta el presente. Los datos del Delta del Diquis se contrastarán con los disponibles para la Subregión Diquis, Región Gran Chiriquí y Sur de América Central como parte del interés creciente de discutir la hipótesis que los grupos indígenas del Sur de América Central evolucionaron sin mayores intervenciones foráneas a través de la secuencia de ocupación.

## **VII. Objetivos**

### **A. General:**

Contribuir a la discusión sobre sociedades cacicales precolombinas y sus indicadores arqueológicos, mediante el estudio del patrón de asentamiento y diferentes ensamblajes culturales por períodos de ocupación en el área naturalmente delimitada del Delta del Diquís, y en específico los sitios con esferas de piedra.

### **B. Específicos:**

1. Documentar y analizar la distribución espacial de estructuras y depósitos arqueológicos en zonas asociadas a alineamientos o conjuntos de esferas en el Delta del Diquís y evaluar los sitios seleccionados en términos de su distribución, jerarquía, tamaño, cronología, estratigrafía, materiales y estructuras presentes.
2. Comparar a nivel regional los distintos sitios y conjuntos culturales para contribuir a la discusión de indicadores arqueológicos de sociedades jerarquizadas a nivel cacical, y modelos difusionistas y de evolución local para el Sur de América Central.
3. Explorar las posibles funciones y simbolismos de los conjuntos de esferas tomando en cuenta las distancias entre las esferas, tamaños y orientación, así como el contexto en el que se encuentran.
4. Realizar una evaluación del área nuclear del sitio Finca 6 con el propósito de detectar las características internas del asentamiento, localizar estructuras y esferas de piedra, caracterizar los ensamblajes culturales y determinar densidad y profundidad del yacimiento.

## **VIII. Metodología**

Al igual que en el 2005, las actividades en la temporada del 2007 se centraron en el sitio Finca 6 y particularmente en la evaluación del montículo 1. Dado que los terrenos donde se encuentra este sector del sitio es propiedad del Museo Nacional es posible llevar a cabo actividades de baja intensidad con miras a un manejo a largo plazo del lugar y sentar las bases para excavaciones futuras de mayor amplitud.

Con base en los sectores definidos en la evaluación de 1993 (Quintanilla 1993; Quintanilla y Badilla 2003), las labores se concentraron en el sector de elevaciones artificiales. La evaluación de 2005 permitió establecer que el

montículo 2 cuenta con un muro de cantos rodados, una especie de pórtico semicircular y una rampa trapezoidal de acceso (Corrales, Badilla y Artavia 2007). El sedimento acumulado por las inundaciones protegió buena parte de la estructura que fue alterada en parte por huaquerismo y canales de drenaje durante la época bananera.

Con este antecedente se esperaba una conservación similar para el montículo 1. Además, cerca del montículo 1 se ubicó una esfera de piedra sepultada que fue trasladada, por razones de seguridad, al sector donde se encuentran los alineamientos de esferas. Cerca de la esfera se localizó un empedrado sepultado de 2 m de ancho y largo indeterminado que podría pertenecer a una calzada o zonas empedradas adyacentes a las viviendas. También, se excavó una sección del muro de contención de dicha estructura. (Ovares 1993; Quintanilla y Badilla 2003; Quintanilla 1993, 2004, 2007).

## **A. Trabajo de campo**

### **1. Excavaciones de prueba**

Con base en los resultados obtenidos en la evaluación del 2005 en el montículo 2 (M2), se realizaron excavaciones de prueba en zonas seleccionadas orientadas a la detección del perímetro de la estructura. Se tomaron en cuenta la presencia de pozos de huaquero y las acumulaciones de cantos rodados en superficie.

Se utilizó como base la cuadrícula de referencia establecida en el 2005 (punto 00 localizado en 08° 54' 419'' N y 083° 28' 40.9'' W), con puntos fijos de intersección cada 20 m para establecer la procedencia, densidad o localización espacial de la evidencia arqueológica. Igualmente sirvió de referencia para la colocación de las excavaciones de prueba. Las unidades de 20 x 20 m fueron divididas en cuadros de 5 x 5 m, y éstos a la vez se dividieron en cuadros de 1 x 1 m. Se tomó la esquina SW de cada unidad como referencia para su designación numérica.

Las excavaciones de prueba en sectores seleccionados comprendieron pozos y trincheras que permitieron el registro de material o estructuras arqueológicas en diferentes estratos de profundidad. Los pozos fueron de 1 m de diámetro y se excavaron en niveles arbitrarios de 10 cm, excepto en aquellos estratos que correspondían a la depositación de limos por efecto de inundaciones. Las trincheras se excavaron de 1 m de ancho por 3 de largo. Las dimensiones se justifican por la profundidad promedio de los depósitos que es de 1.5 m. La tierra de cada nivel se revisó en búsqueda de materiales arqueológicos. Se recolectó todo el material que se recuperó de las excavaciones de prueba y eventuales ampliaciones. Se suspendió la excavación al llegar al suelo estéril.

Cuando se localizaron elementos que ameritaron una mejor clarificación de su naturaleza fue necesario ampliar las dimensiones de las trincheras. Estas excavaciones fueron cubiertas una vez finalizado el trabajo de evaluación del sitio. Se llevó un registro escrito, gráfico y fotográfico de la evidencia proveniente de las excavaciones.

## **2. Verificación de excavaciones anteriores**

Se procedió a ubicar el lugar donde se realizó la excavación de la Esfera F en 1993. Esta zona fue cubierta luego de su excavación y no cuenta con demarcación en el campo. La verificación y señalización de esta unidad permitió conocer la relación entre esta escultura y el montículo 1. También se localizó el Punto H de Baudez *et al* (1993) con el fin de establecer la procedencia espacial del fechamiento radiométrico con respecto al promontorio estudiado.

## **3. Limpieza de estructuras**

La presencia de cantos rodados e irregularidades en el terreno en algunos sectores del área protegida de 10 has. sugirieron la presencia de estructuras (Baudez *et al* 1993; Quintanilla 1993; Corrales, Badilla y Artavia 2007). El promontorio definido como montículo 1 se limpió de maleza y detrito superficial para conocer su configuración y estado de conservación. Se limpiaron algunos pozos de huaquero con el fin de conocer la estratigrafía y acercarnos a la interpretación de la forma, sistema constructivo y funcionalidad de las estructuras, mantener su visibilidad, así como para planificar futuras excavaciones y procesos de conservación y restauración.

## **4. Limpieza de perfiles estratigráficos**

Producto de la actividad bananera se excavaron zanjas de varios metros de profundidad para drenaje e irrigación que atraviesan el yacimiento cultural. Dado que constituyen cortes de la zona de ocupación, se limpiaron secciones para observar la secuencia estratigráfica natural y cultural, y detectar posibles contextos u otros rasgos sepultados.

## **5. Levantamiento topográfico y planimétrico**

Una vez finalizadas las labores de recolecciones superficiales, excavación y limpieza se realizó un levantamiento planimétrico del área estudiada, ubicando las diferentes unidades de excavación y otra información relevante.

## B. Trabajo de laboratorio

Al igual que en la temporada 2005, los materiales cerámicos y líticos fueron los más abundantes. Estos materiales fueron sometidos a un procesamiento básico que involucró su lavado, separación preliminar por materia prima, cuantificación, rotulado, separación por formas, levantamiento de inventario y análisis específicos.

Otro tipo de materiales se procesaron y analizaron de acuerdo a su naturaleza particular. Se Incluyó en todos los casos limpieza o preparación, inventario y embalaje.

### 1. Análisis Cerámico

El análisis cerámico combinó las clasificaciones tipológicas con las modales que permitieron realizar discusiones sobre la temporalidad de los mismos, relaciones entre sitios y tradiciones culturales.

Los tipos cerámicos son usados para evaluar distribución espacial y el conjunto de atributos formales y decorativos para evaluar continuidad o la falta de esta. En Gran Chiriquí los análisis cerámicos han utilizado clasificaciones taxonómicas basadas en tipos y vajillas o “wares”, incluyendo el sistema tipo - variedad (Krieger 1944:277-278; Wheat *et al.* 1958:34-35; Sabloff y Smith 1969:278-279).

Una clasificación analítica complementó el análisis. Los modos son más adecuados que los tipos para comparaciones a nivel regional y evaluar continuidad a través del tiempo. Aquí se retoma la definición por Rouse (1960:313) de modos como *“las costumbres o estándares que son transmitidos de generación en generación y que se pueden dispersar espacialmente. Los modos se reflejan en los artefactos como atributos y pueden tener significado espacio-temporal (histórico) o referir a la naturaleza de los artefactos (descriptivo)”* (Rouse 1960:317).

La clasificación modal involucra la distinción de atributos formal - decorativos, en particular las formas de vasijas, apéndices (asas, soportes) y diseños decorativos. El análisis modal permite contar con una base para la asociación con tipos específicos en los casos en que se cuenta con una tipología establecida.

Los análisis modales brindan las bases para establecer listas de atributos susceptibles de ser codificados en bases de datos, que posteriormente pueden ser sometidos a análisis estadísticos (análisis de agrupamiento y factores). Ciertos

atributos modales pueden ser seleccionados para preparar mapas de distribución que sirvan de base para discutir horizontes cerámicos y territorialidad.

En las clasificaciones tipológicas y modales se utilizó como base la revisión de Corrales (2000) que retoma las clasificaciones de Haberland (1961, 1976); Laurencich de Minelli (1963, 1966); Linares (1968); Linares y Ranere (1980); Drolet (1983) y Baudez *et al.* (1993).

## **2. Análisis Lítico**

Los artefactos y desechos líticos se clasificaron de acuerdo a los siguientes criterios:

- a. Morfología, la cual incluye la forma y dimensiones de artefactos y desechos, destacando aspectos como longitud, anchura y grosor, color, forma.
- b. Tecnología, en especial las técnicas de fabricación y el nivel de elaboración.
- c. Materia Prima, diferenciando de acuerdo a origen: volcánico, sedimentario, metamórfico. Para los análisis de materia prima se contó con la asesoría de la sección de geología del Museo Nacional de Costa Rica.
- d. Funcionalidad, la función está sugerida por las características morfológicas y patrones de uso. En este último aspecto se tomaron en cuenta criterios de uso a nivel macroscópico y con ayuda de un lente auxiliar. El uso de analogías arqueológicas y etnográficas es de valiosa ayuda al interpretar funciones dudosas y apoyar las funciones propuestas.

Los resultados se compararon con las clasificaciones líticas llevadas a cabo por Drolet (1983) y Corrales (1989, 2005) para ensamblajes de la misma zona y se relacionaron con los ensamblajes cerámicos para efectos de cronología y distribución espacial. Se prestó atención a la distribución interna de las diferentes categorías dentro del sitio para acercarse a posibles áreas de actividad interna que guíen posteriores excavaciones.

## **3. Restos Orgánicos**

En sitios seleccionados se tomaron muestras de tierra para efectos de composición y flotación. Las muestras de carbón recolectadas fueron secadas y preparadas para su fechamiento por radiocarbono ( $C^{14}$ ). Se seleccionaron para este efecto las mejores muestras en términos de tamaño y contexto.

## **IX. Resultados de investigación en el sitio P-254 Sc. Finca 6 (temporada 2007)**

Las actividades programadas para la temporada del 2007 estuvieron concentradas en la evaluación del Montículo 1 (M1). El otro promontorio artificial (M2) fue objeto de la investigación que se realizó en el sitio en el año 2005 (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

### **A. Evaluación arqueológica del Montículo 1**

#### **1. Limpieza y definición de elementos superficiales**

El primer paso en la investigación consistió en realizar una limpieza de la cubierta vegetal que se encontraba sobre el promontorio denominado como Montículo 1 (M1).

Al quitar la maleza y detrito superficial resaltó la elevación artificial (fig.12). El M1 presenta una gran cantidad de cantos rodados diseminados principalmente sobre su perímetro, algunos huecos de huaquero, y fue severamente afectado por la construcción de un canal primario que corre perpendicular a la calle de acceso.

El M1 se ubica junto al camino de acceso que corta la zona de reserva a la altura del cable madre o real, específicamente a mano izquierda del antiguo cable 20, esquina SW de la antigua sección 8. Este rasgo fue atravesado sureste - noroeste por una zanja de unos dos metros de profundidad alterando el muro perimetral, además, sobre y en las inmediaciones presenta drenajes secundarios en forma de ramales de hasta un metro de profundidad. En su costado suroeste son visibles los restos de un muro de contención desarticulado por la actividad bananera.

Una vez el promontorio se limpió se observaron cuatro puntos en los cuales sobresale la presencia de cantos rodados y algún material cerámico disperso en superficie producto de diversas perturbaciones a la estructura. El perímetro de la estructura fue el más afectado por las actividades agrícolas y huaquerismo, las cuales dejaron gran cantidad de cantos rodados diseminados en los alrededores de las perturbaciones.

El punto 1 se localiza al sur del promontorio, corresponde a una sección del muro perimetral que fue impactado por la colocación paralela a la calle del cable madre de una tubería de riego en 1993. Los cantos fueron tirados al interior del montículo. Esta concentración de piedras se encuentra a 2 m al W del punto 40E/0N formando un cúmulo de 2 x 2 m. Se notan piedras de muro y algunas de la primera fila (parte superior) que son más grandes y con una faceta plana (huella).



**A**



**B**

Fig. 12 Limpieza de maleza que se encontraba sobre el Montículo 1



El punto 2 donde se observan cantos rodados es un sector al NE, sobre el M1, donde se evidencia una serie de canales tipo gavetas en forma de “pata de gallo” (ver fig.12 fotografía inferior). Estos pequeños drenajes fueron registrados en un plano elaborado por R. Vázquez en 1995 y que se encuentra en los archivos del Departamento de Antropología e Historia (MNCR). Al final de uno de estos pequeños canales que se orienta N – S, al extremo sur los trabajadores bananeros toparon con piedra y procedieron a realizar un huaqueo, destruyendo por este medio parte del rasgo. Esta perturbación es atravesada por la línea 5N y 50E y tiene unas dimensiones de 2.50 m de diámetro y una profundidad de 80 cm. Se notaban piedras calizas, así como los cantos que formaron el extremo N (muro) de la rampa del M1. Las piedras calizas fueron utilizadas para empedrar la parte central de dicho rasgo de acceso, al igual que fue registrado en el M2 (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007).

Por su parte, el punto 3 se observa al lado N del montículo. Específicamente de la estaca 45E/25N, 2 m al N y 1 al W. En la orilla de un canal primario que corre paralelo a la calle N-S se observa la tierra extraída de este con gran cantidad de cantos rodados procedentes del muro de contención del M1 (fig.13). A unos 2 m al N se observa la excavación realizada por Claude Baudez y su equipo (1993) denominada Punto H, de donde se obtuvo un fechamiento de C<sup>14</sup>.



Fig. 13 Perturbación del Montículo 1 por la construcción de un canal

Por último, el punto 4, el canal primario que atravesó el M1 en su extremo W fue concluido a 20 m antes de llegar a la calle que va sobre el cable vía. De donde termina dicho canal se excavó un boquete de 60 cm de ancho y a la misma profundidad del canal primario. Los trabajadores toparon con el muro a 7 m antes del cable vía (fig. 14). Este punto se encuentra a 29 m del Punto H donde también se seccionó el montículo.



Fig. 14 Sector de muro perimetral del Montículo 1 alterado por la actividad bananera

En términos generales, se observan perturbaciones al S (colocación de tubería), al SW y NW (canal primario) y NE (a partir de la excavación de canales pequeños de los cuales uno fue ampliado a manera de huaqueo).

## 2. Localización de las excavaciones de 1993

Una de las metas en esta temporada comprendía reubicar donde se encontraba la Op. 6, llevada a cabo en 1993 por I. Quintanilla junto al grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica y en la cual se reportó la Esfera F. Así mismo fue importante conocer la procedencia del único fechamiento de  $C^{14}$  que existe para este sector del sitio y su relación con el M1, por lo que se localizó la excavación de donde Baudez *et al* (1993) obtuvieron la muestra.

### a) Operación 6 (Esfera F)

Durante la excavación de una zanja paralela al cable madre para la colocación de tubería de riego, fue descubierta una esfera de piedra (F) de 1.10 m, excavación que se denominó como Operación 6 (fig.15). Este artefacto lítico fue reubicado y actualmente se encuentra junto al conjunto de cinco esferas *in situ* al norte del área de montículos (Quintanilla 1993). Por medio de informantes y material documental fue posible ubicar el punto donde se encontraba la mencionada escultura.

El lugar todavía conservaba los límites de la excavación de la Op.6. La misma se localiza en una depresión en los linderos donde se conectaba el cable 20 con el cable madre. La esfera estuvo emplazada en la base sur del M1, a 55 m al suroeste del M2, específicamente en el punto 10S/50E.



Fig. 15 Esfera F excavada en 1993

### b) Excavación de Baudez *et al* (1993), “Punto H”

Se localizó el corte estratigráfico “Punto H” excavado por Baudez *et al* (1993) de donde se obtuvo una muestra de carbón para fechamiento por radiocarbono. Esta excavación se ubicó al margen derecho del canal mayor que atraviesa el Montículo 1 a 34 m del cable madre o real (ver fig.13). Específicamente del punto 40E/ON a 31 m (7° NE).



## B. Evaluación del Montículo 1, Operación 14

Los trabajos planificados para evaluar las características particulares y estado de conservación del Montículo 2, iniciaron tomando como punto datum la estaca 40E/ON de la cuadrícula general ubicada en las siguientes coordenadas geográficas  $08^{\circ} 54' 421''$  N y  $83^{\circ} 28' 396''$  W. Todas las actividades realizadas en este montículo durante la presente temporada de campo se denominaron como Operación 14, con el fin de darle continuidad numérica a las investigaciones realizadas en este yacimiento cultural en 1993 y 2005. Asimismo, a los artefactos también se les dio un orden secuencial, partiendo del N°3, ya que en la temporada 2005 se registraron dos artefactos (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007).



Fig. 16 Colocación del cuadrículado de referencia

Al terminar de limpiar el detrito superficial de la totalidad del M1, se buscaron espacios sin remociones para efectuar las excavaciones programadas. Una medición primaria del promontorio estableció un diámetro de alrededor de 30 m y una altura de 2 m sobre la superficie actual. Las dimensiones y forma del montículo están afectadas por la acumulación de sedimento producto de las inundaciones cíclicas y las remociones llevadas a cabo por la actividad bananera. Se inició con la colocación de un sistema de trincheras con el fin de ubicar secciones del perímetro de la estructura. Estas se trazaron orientadas sur – norte siguiendo la cuadrícula general.

## 1. Definición del pórtico del Montículo 1

### 1.1 Trinchera 1 y ampliaciones

Una vez cuadrículado la superficie del M1 se sondeó con barra de metal las paredes y piso del pozo de huaquero que se encontraba en el sector NE del promontorio del cual se extrajeron gran cantidad de cantos. Este hueco tenía una profundidad de 80 cm y un diámetro aproximado a los 2.50 m. Los sondeos en el piso fueron negativos. Partiendo de la idea de que el M1 fuera similar al M2 en forma, se realizaron algunos sondeos externos al pozo, tratando de buscar el perímetro, pero los mismos igualmente fueron negativos. Se realizaron sondeos al lado N del pozo de huaquero detectando piedras que se tornaban ordenadas en línea recta. Por lo anterior se decidió colocar una trinchera (tr.1) de 1 x 5 m en el cuadro 45E/5N.

Los primeros 15 cm fueron típicos de la llanura aluvial, donde se encuentran los restos de la actividad bananera (abundante mecate plástico) y otros desechos. A los 30 cm apareció el primer canto rodado oblongo formando una línea con otros similares (fig.17). Estos cantos orientados SE – NW (por sus características) formaban la primera fila del muro de contención (1.15 m), pero se observaron algo desarticulados de su posición original. Al lado externo (NE) se observaron cantos rodados sobrepuestos que formaban el muro, pero estos se evidenciaron con un ligero desplazamiento de su posición primigenia formando una “comba” como la que se registró en los muros del M2 en 2005 (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007).

Las piedras externas estaban en forma de gradiente, incluyendo la primera. La parte superior se encontraba a 30 cm, en tanto la externa a 45 cm bajo superficie. Las piedras del muro se notaban clavadas y no colocadas en posición horizontal como originalmente fueron emplazadas por los antiguos constructores. Se observó una piedra pequeña de cal posiblemente utilizada como calza tal y como se evidenció en el M2.

Sondeos en la parte interna de la estructura determinaron la presencia de cantos rodados a manera de empedrado. En este sector de la trinchera afloraron cantos a una profundidad de 33 cm bajo superficie colocados en dos hileras N–S. Una primera fila de 5 cantos colocados con sus extremos E – W al W de la trinchera. Las dimensiones de dichos cantos presentaban un promedio de 40 x 14 cm. La otra línea se presentaba con sus extremos apuntando hacia el N. Las mismas median en promedio 25 x 15 cm.

Ante la presencia de las dos filas de piedras se decidió ampliar la trinchera 1 hacia el W colocándole otro metro paralelo. Se excavó el sector de la ampliación hasta un nivel de 40 cm bajo superficie. Se realizaron sondeos con barra de metal,

pero fueron negativos, por lo que evidenciamos que la fila de piedras encontradas en la trinchera 1 al W se trataba de un límite. La duda que nos surgió en el momento es que dichas filas de piedras o empedrado no estaban formando un ángulo de 90°. Sin embargo se realizaron sondeos hacia el E de la trinchera 1 y se detectó que continuaban los cantos rodados hacia este sector.



Fig. 17 Excavación parcial de la intersección norte entre el pórtico y la rampa

Limpiando la fila de piedras que se orientaba S – N y que interceptaba con el muro, sobre la última piedra aparecieron dos fragmentos de un mismo metate, los cuales se registraron como el Artefacto N° 3. Los mismos pertenecen a una forma de metate ovalada con base rectangular. Se le asignó ese número de artefacto para darle continuidad a la lista iniciada en la temporada 2005 (ver Corrales, Badilla y Artavia 2005). Uno de los fragmentos se encontraba (120S cm / 64E cm dentro de la trinchera 1, cuadro 47E/6N), ubicado de costado o perfil con su plato hacia el N a una profundidad de 30 cm bajo superficie y como se indicó, sobre la intersección de la hilera de piedras horizontal con las piedras que forman el muro de contención. El otro fragmento de metate se encontró junto al primero en su sector W. Este fragmento se encuentra de forma horizontal, con la parte interna del plato mirando hacia arriba.

Siguiendo con la limpieza del área excavada de la ampliación de la trinchera 1, se encontró en el sector N, junto con las piedras que forman el muro de contención una escultura de bulto (Artefacto N° 4), típica del Diquís. Se encontró entre los cuadros 47E/6N y 48E/6N a 60 cm al NE de los fragmentos de

metate (Artefacto N°3). La misma fue fabricada en una roca de consistencia bastante friable, que se desmorona al tacto.

Esta escultura se localizó a una profundidad de 37 cm bajo superficie. Por la posición en la que se encontraba no corresponde a una piedra del muro, al parecer se hallaba en la parte superior de la estructura (pórtico) y por diferentes procesos transformacionales (culturales y naturales) se desplazó a la parte externa, quedando en el hombro del muro. Este artefacto se encontraba orientado con una dirección NW – SE, en dirección del muro de contención. La misma mide 40 cm de largo x 16 cm en su ancho máximo. Es una figura antropomorfa, presenta esculpidos los ojos, nariz, labios pronunciados. Muestra un retoque en su cabeza a manera de peinado que baja hacia su espalda. Se encontró de costado con su cabeza orientada hacia el SW (mirando hacia el interior del M1). La misma presenta extremidades levemente esculpidas.

Se excavó en el sector N de la ampliación de la trinchera 1. La misma permitió evidenciar 4 cantos rodados alineados que daban forma al muro de contención. Por debajo de estos se observaron otros cantos que formaban el muro (al menos dos filas sobrepuestas). Se observó entre estas piedras una caliza. Al igual que las piedras de la trinchera 1, éstas formaban una fila NW – SE. Las piedras que formaban la línea superior del muro son mucho más grandes que las que se usaron para la construcción del muro. Estas también estaban ligeramente removidas de su lugar original.

Se realizó una nueva ampliación de la trinchera 1 hacia el sur, la misma fue de 2 metros, con el objetivo de darle seguimiento a la fila de cantos que se orientaba con esa dirección. Esta ampliación se ubicó en el cuadro 45W/0N. A los 30 cm bajo superficie aparecieron los cantos que forman el perímetro del Montículo 1. Estas fueron de 40 cm de largo aproximadamente y orientadas E – W. Hacia el sector E o sección externa del M1 continuaban las piedras orientadas N – S que formaban el acceso y posible rampa. El acceso presentaba un patrón constructivo similar a la rampa del Montículo 2, en el cual se combinaron zonas con piedra de río y rocas caliza (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007). Entre las piedras perimetrales que se limpiaron se localizó un fragmento cerámico (borde).

Como continuación de la trinchera se le agregaron 2 metros más hacia el sur, quedando el corte a 1 m de la línea 0N. En la superficie a 10 cm se encontraron dos piedras calizas, utilizadas para la construcción de la rampa, las cuales fueron removidas por el huaqueo que se encontraba al E de esta unidad de excavación.

Se ampliaron dos cuadros más de 1 x 1 m, específicamente los cuadros 46E/1N y 46E/2N. A 40 cm se localizaron las piedras del perímetro, pero todas fueron calizas que demarcaban la entrada de la estructura (fig.18).





Fig. 18 Vistas de la excavación del pórtico del Montículo 1. Nótese la utilización de rocas calizas en la zona central del perímetro y la parte interna de la rampa



Toda esta fila de piedra que se evidenció y que forma parte del perímetro, es una única fila, no existen otras abajo formando un muro. Se recolectó una muestra de carbón para un fechamiento ( $C^{14}$ ) en el cuadro 46N/2N a una profundidad de 40 cm bajo superficie correspondiente a la parte interna del M1. Hasta este momento se tenían 7 metros del total del perímetro.

Del empedrado de la rampa se notaban solo 4 filas de cantos rodados (más una que forma el muro) hacia el extremo N. Posiblemente al otro extremo de la rampa, presentaba el mismo patrón al igual que el M2. En este sector de rampa, la zona empedrada con cantos rodados media 2.30 m de ancho. Durante la limpieza del perímetro se localizaron dos fragmentos cerámicos.

Se continuó excavando el cuadro 45E/1E con el objetivo de darle seguimiento a la fila de piedras calizas. En este cuadro se localizó una piedra caliza como parte del perímetro, además se comenzó a apreciar otra que pasa al cuadro contiguo. A lo interno de la estructura, en el piso de la excavación se evidenciaron algunas manchas oscuras y concentraciones de partículas de carbón.

Se excavó el sector externo a la estructura (cuadros 46E/1N, 47E/1N y 47E/2N) donde está la rampa y se evidencia un patrón de construcción similar al M2, caracterizado por sectores a los extremos con cantos rodados y en el centro con piedra caliza y de la Formación Térraba.

En el pórtico o corredor externo, la entrada al M1 mide 3 m aproximadamente, el cual fue fácilmente identificable ya que fueron colocados como parte del perímetro solo piedras calizas de igual tamaño que los cantos rodados (40 cm de largo). Se colocaron 12 piedras calizas y después continúan los cantos rodados (ver fig.18).

Dándole seguimiento al perímetro del M1 al sur se excavó en el cuadro 40E/0N específicamente en el cuadro 44E/0N. Además, se excavaron dos cuadros de 1 x 1 con el fin de localizar y observar el punto de inflexión en donde termina el semi – círculo que forma el pórtico y comienza el anillo principal.

En el cuadro 40E/0N específicamente en los cuadros 40E/2N y 40E/3N no se observó la continuación de los cantos por una notable perturbación en el sector. Se evidenciaron algunos cantos totalmente desarticulados de su posición original. Además, fue evidente la presencia de gran cantidad de mecate plástico al mismo nivel de las piedras, tubos metálicos de UFCO asociados a una tierra de consistencia muy suave. Se sondeó con barra de metal el área recién excavada y fue nula la localización de más piedras.



A



B



C

Fig. 19 Excavación de puntos de intersección entre la rampa, pórtico y anillo principal, sector norte de Montículo 1



A



B

Fig. 20 Excavación de rampa y su intersección sur con el pórtico

Con el objetivo de conocer el punto de intersección entre el pórtico y el anillo principal en el sector norte del M1 se excavó el área restante entre la trinchera 1 y la trinchera 2 (cuadros 7N/45E y 8N/45E). Este espacio no se había excavado porque formaba parte de un canal de la antigua plantación de banano.

La excavación permitió evidenciar que la conexión se da por un muro curvo (no angular) que deja ver un patrón constructivo similar al resto del cimiento superior: piedras más grandes en la primera fila y piedras más pequeñas en la formación del muro (ver fig. 19). Se evidenciaron al menos 3 hileras de piedras sobrepuestas, unas más salidas (expulsadas) que otras, con un patrón similar a las observadas en los cuadros 46E/6N y 47E/6N. Las piedras principales superiores tenían un desplazamiento de hundimiento hacia adentro de la estructura. Se excavó 30 cm del muro en la parte externa del mismo.

Se instaló una nueva ampliación a la trinchera 1, ubicada en el vértice donde se interceptan la parte superior de la rampa, el pórtico y el anillo principal, todo al lado sur del M1. Dicha ampliación fue de 2 x 1.30 m (específicamente en los cuadros 43E/1S y 44E/1S). El objetivo de la misma fue definir con mayor claridad el inicio de la rampa, el cual parecía presentar un patrón constructivo diferente al otro extremo.

Con esta ampliación se expusieron 3 secciones de este sector de la rampa (trincheras 1, 3 y 7). Como es lógico en este tipo de rasgo, se observó de manera descendiente del NW al SE. Se evidenciaron al menos 4 hileras de piedras con una cara plana hacia arriba y articuladas con los otros cantos por sus extremos largos. De E a W las hileras se encontraban inclinadas o con cierto desnivel hacia el W, que iba de 40 cm a 70 cm bajo superficie (fig.20).

La diferencia de este punto con el de la intersección del lado N es que una de las filas extremos de la rampa no concluye cuando llega a la línea de cantos que forma el pórtico, sino que continua formando una doble o triple línea. En la esquina NE de la ampliación se notó una perturbación que había sido identificada cuando se excavaba el anillo de piedras que forman el pórtico.

Se realizó una ampliación de un 3 x 1 m en donde comienza a descender la rampa (parte superior), sector norte para una mayor definición de la estructura. Se evidenció el muro y las 5 filas internas de cantos que formaban la huella de la rampa. Al menos en este sector son 4 hileras, más la hilera que forma el muro de contención. Hacia el E de esta ampliación se observó el muro perturbado ya que estábamos a escasos 20 cm de un hueco de huaquero. Se localizó un fragmento de cerámica y un posible pulidor (Artefacto N° 5) sobre este empedrado (cuadro 48E/4N). Al igual que en el otro extremo se evidenció como la estructura (sus piedras) se encontraban con cierto desplazamiento hacia el muro, en tanto las del



muro se observaban inclinadas hacia el interior. Estos desplazamientos son por causas naturales, inundaciones, movimientos sísmicos, raíces, entre otros.

La trinchera 1 y sus ampliaciones abarcaron 27 cuadros de 1 x 1 para la excavación del perímetro del área de semicírculo o pórtico que presenta el M1.



Fig. 21 Panorámica del pórtico del Montículo 1

## 2. Perímetro norte del Montículo 1

Ante la imposibilidad de localizar el punto de inflexión entre el semi círculo (pórtico) y el anillo mayor al lado sur del Montículo 1 por estar perturbado decidimos buscar dicho punto al extremo norte de la estructura.

### 2.1 Trinchera 2 y ampliaciones

Siguiendo el muro excavado en la trinchera 1 y sondeando con barra un pequeño canal al lado N se evidenció una fila de piedras hacia el N que converge con el punto donde C. Baudez *et al* (1993) realizaron el "Punto H" (ver fig.22).

La trinchera 2 abarcó inicialmente los cuadros 45E/5N, 45E/8N, 46E/8N, 45E/9N, 46E/9N y 46E/10N. En la parte interna y entre las piedras se evidenciaron dos fragmentos cerámicos. El muro en este sector se encontraba a 20 cm bajo

superficie por lo que se observó cierto desplazamiento principalmente en la primera fila de cantos y su asociación con la capa de mecate. Al igual que los otros sectores del muro se notó que los cantos fueron expulsados de su lugar original en forma horizontal y vertical.

Se continuó excavando el anillo de piedra con el fin de llegar hasta el Punto H de Baudez y su equipo. Se excavaron 3 cuadros más de 1 x 1 m. En el cuadro 47E/12N se evidenció como la primera fila prácticamente desapareció, quedando únicamente las que formaban el muro (filas inferiores). Se notaron perturbaciones provocadas por árboles, huecos viejos, tuberías de la UFCO. En este caso las piedras aparecieron a 30 cm bajo superficie a falta de la primera fila.

Se continuó excavando la trinchera 2 hacia el N siguiendo el muro de piedra del círculo mayor del Montículo 1. Se excavaron algunos cuadros, notándose al menos 4 metros del perímetro muy perturbados, aún así se evidenciaron piedras guías que nos señalaban la ubicación del muro a una profundidad de 40 – 50 cm bajo superficie. Estos cantos rodados formaban parte de las filas inferiores del muro. Era notable la perturbación por lo mezclado de la tierra, contrario a la tierra que se apreciaba en el interior de la estructura (café claro, muy homogénea y compacta).

En el interior del cuadro 45E/15N se identificó nuevamente la presencia de la primera fila del muro a una profundidad de 20 cm bajo superficie. Se excavó externamente hasta los 40 cm bajo superficie evidenciándose 4 filas de cantos rodados que formaban el muro. En este sector se observó al igual que en los otros sectores, las piedras expulsadas ligeramente hacia el exterior de la estructura.

Se excavaron dos cuadros más de 1 x 1 m, específicamente el 47E/20N y 47E/19N detectando 2.20 m de muro. Las piedras de la primera fila del muro en estos cuadros, estaban inclinadas hacia adentro, perdiendo su horizontalidad. Esta excavación llegó hasta los 36 cm bajo superficie. Con esta excavación llegamos hasta el cúmulo de tierra extraída del canal primario que atravesó el Montículo 1 en su extremo W, y donde C. Baudez y colaboradores realizaron el Punto H (columna) y se obtuvo el único fechamiento de C<sup>14</sup> existente para este sector del sitio arqueológico. Las excavaciones en el sector norte del Montículo 1 permitieron identificar y registrar un sector de 13.5 metros de perímetro del anillo principal (fig. 22).



Fig. 22 Excavación del anillo principal, sector norte del Montículo 1

### 3. Sector sur de la rampa del Montículo 1

Una vez concluido el perímetro N de la estructura nos desplazamos a evaluar la rampa, para determinar su tamaño y características particulares. Para tal efecto colocamos una trinchera de 3 x 1 m al lado sur, que abarcó los cuadros 45E/3S, 46E/3S y 47E/3S.

#### 3.1 Trinchera 3 y ampliaciones

Luego del estrato de 30 cm (en el que se encuentra todo tipo de materiales de la actividad bananera) se evidenció un estrato sumamente homogéneo compacto, limo arcilloso de color café claro. A una profundidad de 50 cm bajo superficie apareció la primera piedra (canto rodado) y en forma descendente aparecieron otras formando 3 filas perfectamente acopladas horizontalmente por sus anchos (fig. 23).





A



B

Fig. 23 Delimitación de sector sur de la rampa del Montículo 1. Nótese la utilización de cantos rodados al extremo y de rocas calizas en la parte interna



En el extremo E de la trinchera se evidenciaron luego de las filas de cantos rodados, 3 filas de piedras calizas perfectamente seleccionadas de forma plana. La esquina NW de esta unidad de excavación se encontraba a 50 cm bajo superficie y la esquina SE a 60 cm bajo superficie lo que muestra la pendiente de la rampa. Dentro de las filas de cantos rodados se observó la utilización de una piedra de la Formación Térraba.

Uno de los objetivos que teníamos en ese momento fue verificar el número de filas de piedras de río en los extremos de la rampa. Hasta ese momento se evidenciaban 3 filas, por lo cual se realizó una ampliación de 1 x 1 (cuadro 45E/4S) para tratar de conocer si había una 4 fila de cantos rodados y así poder observar el muro de contención de la rampa en su sector S.

Los cantos fueron muy homogéneos con unas dimensiones 40 x 20 cm aproximadamente. Por medio de la ampliación de 1 x 1 se evidenció la fila del muro de la rampa. Las piedras del muro fueron expulsadas horizontalmente en su mayoría y verticales en algunos de los casos. La primera fila de la rampa, piedras superiores, se encuentran desniveladas hacia el muro, contrario a otros sectores donde las piedras están desplazadas hacia el interior, indicándonos un hundimiento del muro. Las piedras del muro se diferencian a las utilizadas en el empedrado de la rampa en que son más pequeñas. Esta ampliación se excavó hasta los 85 cm bajo superficie.

#### **4. Sector norte de la rampa del Montículo 1**

##### **4.1 Trinchera 4 y ampliaciones**

Con el fin de conocer el límite N de la rampa se instaló una trinchera de 1 x 3 m (cuadros 56E/1S, 56E/0N y 56E/1N). Los primeros 30 cm no fueron diferentes al resto de las excavaciones, caracterizado por un estrato sumamente perturbado por la actividad bananera. A partir de esta profundidad comienza un suelo muy homogéneo, compacto de coloración café claro, limo arcilloso.

A una profundidad de 90 cm bajo superficie en el cuadro 56E/1S aparecieron varios cantos rodados que parecían indicar el límite de la rampa por la forma en que se encontraban colocados. Asociado a estos cantos se localizó un fragmento de cerámica. Sobre las piedras se observa un ligero velo de tierra oscura que contrasta con el limo.

Para tener más claridad del rasgo, se amplió un área de 1 x 1 m más al sur, quedando una trinchera de 4 x 1 m (cuadro 56E/2S). Una vez excavado el nuevo cuadro al piso del anterior, se observaron las piedras que conforman el límite N de la rampa, así como las piedras del muro las cuales se encontraban en posición casi vertical, producto del movimiento hacia fuera del rasgo (fig. 24).



Fig. 24 Limpieza de las filas de cantos rodados que formaban el extremo norte de la rampa

Cabe destacar que tanto el límite N, así como lo observado en el lado S, la primera fila de piedras del empedrado se encuentra desplazada hacia abajo por la concavidad del muro, donde se deja ver los cantos en posición vertical.

## **5. Esquina norte de la rampa del Montículo 1**

### **5.1 Trinchera 5 y ampliaciones**

Se instaló una nueva trinchera de 2 x 1 m a 2 m al E de la trinchera 4. De la esquina SE de la trinchera 4 habían 2 m a la esquina NW de la trinchera 5. Ambas quedaron con la misma orientación (S-N). Con esta nueva trinchera se pretendía seguir el límite N, para tener un panorama más amplio y localizar la esquina de la rampa.

A 25 cm de profundidad se observó la línea de cobre y toda la acumulación de desechos de la UFCO y posteriores plantaciones. A los 30 cm encontramos el tubo plástico que se colocó al lado izquierdo del cable 20. Luego de las perturbaciones por prácticas agrícolas se encontró el estrato compacto y homogéneo de suelo limo – arcilloso.

Se decidió ampliar un cuadro más hacia la trinchera 4. La idea era seguir las líneas de piedra ya localizadas hasta encontrar la esquina. Con la excavación del nuevo cuadro detectamos la continuación de la rampa y su límite E a 134 cm bajo superficie.

Ampliamos un cuadro más la unidad de excavación quedando unidas las trincheras 4 y 5. Con este cuadro quedó más visible la esquina y límite E (inicio) de la rampa. Se evidenció al igual que la rampa del M2 las piedras colocadas verticalmente como límite semejando “dientes” (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007). Se localizó un fragmento cerámico asociado con estas primeras piedras.

Mediante sondeos con barra de metal se detectaron unos cantos rodados a 1 m de distancia al SE de la esquina N de la rampa. Estas piedras de forma oblonga fueron colocadas en la misma dirección de las que forman el empedrado de la rampa (SW – NE). Posiblemente sea parte de un empedrado o calzada periférica a la estructura. Estas piedras se encontraban a una profundidad de 1.56 m. Las mismas no se pudieron excavar a plenitud por el afloramiento de agua en la unidad de excavación, producto de lo intenso de la estación lluviosa en el Delta.

Se extendieron los trabajos en la esquina N de la rampa, que abarcaba las trincheras 4 y 5, y sus ampliaciones. Se instaló una ampliación de tal forma que la unidad de excavación quedara de 4 x 4 m (fig.25). La excavación permitió localizar entre los cuadros 58E/1S, 58E/2S, 59E/1S y 59E/2S (coordenadas 08° 54' 421'' N y 083° 28' 39'' W) una esfera de piedra, ubicada por los antiguos pobladores del

Delta en la esquina norte de la rampa de acceso al Montículo 1. Esta escultura se denominó como “Esfera G” y se registró como Artefacto N° 6. La misma mide 1.10 m de diámetro, fue construida en una roca granitoide, material identificable por la gran cantidad de cristales de cuarzo. Tiene una circunferencia de 3.54 m. En el lado SW de esta esfera se notaron ciertas irregularidades en su fabricación. La parte superior de la esfera se localizó a 56 cm de la superficie actual. La esfera no se encontró colocada, sobre empedrado alguno, solamente se evidenció un material gris/azulado fangoso, muy homogéneo. Se recolectó una muestra de este material para su respectivo análisis en laboratorio.

Luego de esta ampliación observó que el empedrado de la rampa en su lado N mide 2.30 m formado por 5 hileras de piedras. La inclinación de la rampa era notable, tomando la parte superior de los cantos que la conforman, tenemos que el extremo W se encuentra a 85 cm bajo superficie, en tanto el extremo E a 1.43 m bajo superficie. Al lado N se evidenció el muro de contención de la rampa. En la esquina se nota la utilización de piedras no oblongas en el muro, sino tipo “tortilla” (circulares y aplanadas). El muro se prolonga unos pocos centímetros hasta tener contacto con la Esfera G.

Se evidenciaron al menos 3 filas de cantos sobrepuestos que formaban el muro de contención de la rampa. En la parte inferior se observaron 4 de las piedras verticales, las cuales al igual que en la otra esquina (sur) no iniciaban desde la esquina propiamente. Estas piedras verticales en el lado N de la rampa, ya perdieron su verticalidad, encontrándose desplazadas o ladeadas hacia el exterior del rasgo.

Sobre las piedras del muro se encontró un fragmento cerámico perteneciente a una sección de un asa. Este fragmento presentaba evidencia de haber sido expuesto al fuego durante su vida funcional.

Sobre el empedrado se evidenció un estrato de 5 cm de tierra grisácea negruzca, el cual se hace más grueso (10 cm) hacia el centro de la rampa. Luego de la sección de cantos rodados se observó donde estaban ubicadas las piedras de cal, las cuales se identificaron por ser manchas blancuzcas. Contrario al M2 en el M1 no se evidenciaron concentraciones de carbón y materiales cerámicos hacia el centro de la rampa.



A



B

Fig. 25 Excavación de esquina norte de la rampa y esfera "G" asociada



## 6. Sector central o inicio de la rampa del Montículo 1

### 6.1 Trinchera 6

Se instaló una trinchera de 1 x 2 m que abarcó los cuadros 53E/6S y 53E/7S. La misma se instaló calculando el centro del inicio de la rampa con el fin de darle seguimiento a la fila de piedras colocadas verticalmente que se identificaron en la esquina N de la estructura de acceso.

A 1 m de profundidad se localizó la hilera de piedras perfectamente colocadas y alineadas. Estas piedras se encontraban ligeramente inclinadas hacia la parte externa del rasgo, seguramente por la presión de la estructura (piedras de contención).

En esta trinchera se evidenciaron 9 cantos rodados (fig.26). En el sector interno se notan al menos 8 manchas donde existían piedras calizas. Las piedras calizas de la rampa se conservaron mejor en la parte superior en contraposición con las de la parte baja o inicio de este rasgo. Este deterioro (meteorización) en este tipo de roca es probablemente a causa de la mayor humedad a la que están expuestas en la parte inferior. Es notable la escasa presencia de restos cerámicos en la base de la rampa que contrasta con lo evidenciado en el M2 en el 2005. Cabe mencionar que el límite o inicio de la rampa del M1 se encuentra bajo el antiguo cable 20.



Fig. 26 Excavación de fila de piedras en posición vertical que delimitan el inicio de la rampa

Las piedras verticales se encuentran colocadas separadas a una distancia de 2 a 3 cm. Sobre esta parte de la rampa se acumuló un estrato gris negruzco de unos 10 cm. Este estrato también fue identificado en el sector central en el inicio de la rampa del M2 (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007). Las piedras colocadas verticalmente son muy particulares y diferentes en tamaño con respecto a las utilizadas en el cimientado superior, extremos de la rampa y muros. Estas piedras son muy homogéneas de forma elipsoidal y con unas dimensiones de 26 – 28 cm de largo y 14 – 21 cm de ancho.

## **7. Esquina sur de la rampa del Montículo 1**

### **7.1 Trinchera 7 y ampliaciones**

Se colocó una trinchera de 2 x 1 m que incluyó los cuadros 50E/9S y 51E/9S con el fin de encontrar la esquina S de la rampa del M1. Para visualizar mejor la conformación de la esquina S de la rampa se amplió el 2 x 1 (2 m<sup>2</sup>) inicial a una unidad de 4 m<sup>2</sup> (fig. 27).

A una profundidad de 80 cm bajo superficie afloró la primera piedra de la rampa y así sucesivamente fueron apareciendo las demás, hasta completar el empedrado que forma el lado S de la estructura. Los cantos están ligeramente desplazados de su lugar original por efectos naturales, pero siempre notándose su cara plana (huella). Mayormente estos cantos se encontraban hundidos o ligeramente desplazados (clavados) hacia el frente. Este sector del rasgo se encontraba asociado a un delgado estrato negruzco en el cual se evidenció un fragmento cerámico.

La tierra que se encontraba asociada al empedrado era muy compacta. Se evidenciaron las piedras verticales que son el límite de la rampa, pero estas al igual que en la otra esquina abarcaron hasta la primera fila de piedra que forma los extremos de la rampa. En el M2, estas piedras fueron colocadas de esquina a esquina. La parte inferior de la rampa se encuentra a 1.12 m de profundidad.

En el costado S del rasgo se evidenciaron una serie de cantos rodados desarticulados que formaban parte del muro de contención la rampa. Algunas piedras se observaron en posición vertical, otras inclinadas hacia el exterior del rasgo.

Esta excavación se encontraba a 50 cm al norte de la estaca 50E/10S. Teniendo clara la localización de la esquina del M1 podemos afirmar que la Esfera F de 1.10 m localizada en 1993 y que se encuentra en el sector de las esferas en Finca 6 se encontraba emplazada en dicha esquina y por ende asociada al M1. De la Esfera F (centro) a la Esfera G (centro) hay 12.80 m de distancia.





Fig. 27 Excavación de la esquina sur de la rampa

## 8. Composición estratigráfica del sector este del Montículo 1

La excavación de la esquina N de la rampa del Montículo 1 (trincheras 4, 5 y sus ampliaciones) dejó al descubierto un corte estratigráfico de 4 m de largo por una profundidad que variaba de 1.14 m (vértice SW) a 1.37 m (vértice SE) de profundidad en la pared sur de la unidad de excavación (ver fig. 28).

En el registro se apreciaban a simple vista una serie de capas naturales de procedencia sedimentaria muy similares a las observadas junto al muro oeste del M2 y en el sector N del mismo rasgo (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007).

En general, los estratos presentaron una posición ligeramente inclinada o decreciente que va de acuerdo con la forma del promontorio, el grosor e inclinación de los mismos varían conforme se profundiza y se acerca a la estructura.

En total se definieron –al igual que en el año 2005- seis estratos o diferentes composiciones de la tierra que cubre al Montículo 1, las diferencias son de textura y color, siendo en su totalidad arcillas limo - arenosas propias de sedimentos acumulados por las inundaciones cíclicas del río Térraba.

El estrato superficial denominado como Estrato A, tiene una coloración café clara con manchas amarillas, apenas posee alrededor de diez centímetros de grosor y esta asociado a la acumulación de tierra durante los últimos cincuenta años. Al final de este estrato, aparece una capa de mecate de plástico, a su vez una delgada línea oscura representa el sulfato de cobre que fuera usado por la UFCO durante la explotación bananera.

En un segundo lugar (Estrato B) aparece un estrato amarillo muy arcilloso y compacto sin evidencias culturales que presentaba un grosor de 30 cm.

El Estrato C con 60 cm de grosor, inicia en los 40 - 50 centímetros de profundidad y se diferencia del anterior por ser aún más clara con un color crema con puntos anaranjados y café oscuro, también tiene una composición muy arenosa.

El cuarto estrato denominado como Estrato D, se diferencia de los anteriores por ser arcilloso y tener gran cantidad de puntos grises y anaranjados que matiza el estrato de un gris claro a un anaranjado. El estrato mide 20 cm de grosor y desaparece a los 120 cm de profundidad.

El Estrato E varía de acuerdo a su cercanía con el promontorio (de forma descendente). En el caso de la rampa, este estrato cubría suavemente el empedrado. Resalta en el registro estratigráfico por presentar una coloración gris

oscura casi negra. Contrario a lo evidenciado en el Montículo 2, en esta ocasión este estrato no se asoció a abundante partículas de carbón y material cerámico.

El último estrato definido como Estrato F sobrepasa el piso de la excavación y comprende un estrato de material gris / celeste, de consistencia fangosa y muy homogéneo.

En términos generales, el estrato denominado como E y asociado a la base del Montículo 1, fue definido con anterioridad como el estrato cultural asociado a la ocupación del sitio arqueológico (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007). Todos los estratos descritos, que se acumularon sobre el Estrato E se consideran sedimentos arrastrados por las inundaciones del río Térraba, que llegaron a cubrir hasta 40 cm la parte superior del Montículo 1.



Fig. 28 Estratigrafía sector Este del Montículo 1

## 9. Características y patrón constructivo del Montículo 1

La limpieza de una sección del perímetro (anillo principal) del Montículo 1, así como su pórtico y varios sectores del acceso a este promontorio, permitió determinar una serie de características en la disposición de las piedras y del tamaño de las mismas que sugieren similitudes en el patrón constructivo y escogencia de la materia prima con respecto a otras estructuras estudiadas en el sitio. Además, estos elementos en conjunto con los procesos transformacionales a nivel ambiental y cultural, han provocado alteraciones y deformaciones en la estructura.

## 9.1 El muro perimetral

Mediante el presente trabajo se apreciaron una serie de características del muro de contención del Montículo 1, siendo lo más evidente la preferencia de los constructores hacia una clase de roca en especial. En el promontorio se determinaron tres tipos de rocas usadas para levantar las construcciones: cantos rodados, calizas y aquellas propias de la Formación Térraba (areniscas).

Las piedras más comunes observadas en la construcción del muro del perímetro de esta estructura y otras estructuras en el sitio, son las piedras de río o cantos rodados de forma oblonga recolectados de las riberas del río Térraba (Quintanilla 1993; Ovares 1993; Hernández 1993; Corrales, Badilla y Artavia 2007).

El segundo tipo de rocas utilizado son de un material de consistencia suave y de color blancuzco, que han sido identificadas como rocas calizas. Las piedras calizas son escasas en la construcción de muro y solo se detectaron algunos ejemplares pequeños entre los cantos.

La función aparente de las piedras calizas en el muro no es muy clara, no obstante el descubrimiento de algunas piedras planas y angulosas entre los cantos de río sugiere más su utilización como cuñas para prensar y asegurar los cantos o para rellenar espacios dejados entre las piedras.

La mayor cantidad de rocas calizas observadas en el perímetro del Montículo 1 se da en la demarcación del semi círculo que forma el pórtico. Para la delimitación de este espacio se utilizaron 12 piedras calizas a manera de hilera superior en una extensión de 3 m para señalar el ingreso a la vivienda, lo cual contrasta visualmente con los cantos rodados utilizados para construir el resto del semi círculo.

El tercer tipo de piedra son rocas muy meteorizadas de la Formación Térraba que durante más de mil años han continuado deteriorándose. Al observar algunas de estas piedras entre las filas del muro supone que no existió ninguna diferencia a la hora de su utilización, además algunas de ellas mantienen aún la forma oblonga similar a los cantos de río.

La forma y tamaño de las piedras utilizadas en el muro representa una constante. Los cantos de río que se observaron para la colocación de la primera fila en este montículo presentan un tamaño promedio de 40 cm de largo por 20 cm de ancho, en tanto los utilizados para el muro presentan un promedio de 25 cm de largo por 15 cm de ancho. Este patrón ya había sido observado en el Montículo 2 (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

La disposición de las piedras es otra de las características del muro, las mismas se detectaron ubicadas en columnas o sobrepuestas unas sobre otras formando el muro, solo en algunos sectores se notaban cantos intercalados. Además, las piedras más grandes se observan siempre en la hilera superior.

Aunque la forma de colocar piedras estibadas podría no ser la técnica más recomendable en un muro de contención, el hecho de sostener un relleno que eventualmente estuvo seco, ayudó a la estabilidad del mismo, no produciendo problemas hasta la desaparición de la cobertura o techo, ocasionando la saturación de agua y eventual afectación del muro.

## **9.2 Rampa de acceso**

Las excavaciones en el sector SE del Montículo 1 permitieron evidenciar una construcción anexa al promontorio y que fue elaborada para facilitar el acceso a la parte superior del rasgo arquitectónico. Una estructura similar fue identificada en el Montículo 2 pero con ligeras variantes (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

A pesar de las alteraciones propias del medio ambiente, prácticas agrícolas y huaquerismo, la estructura de acceso o rampa desciende con 8 grados de inclinación desde el perímetro del pórtico (sector central) hasta recorrer 10.60 m con un desnivel al final del rasgo de 1.5 m de altura. Se nota como ambos lados de la rampa se encuentran más bajos que la sección central, por encontrarse los muros de contención de este rasgo un poco colapsados o haber perdido el equilibrio estructural del rasgo.

La investigación permitió localizar los muros de contención asociados a ambos lados de la rampa, similar en materiales y patrón constructivo al muro perimetral del círculo principal y pórtico, pero la superficie de la rampa evidenció al igual que la registrada en el Montículo 2, elementos muy particulares.

Esta estructura de acceso resalta por presentar una área de paso donde los cantos de río fueron acomodados en los extremos de la rampa de una forma muy particular, mientras en la zona central se otorgó una preferencia a la utilización de las piedras calizas y de la Formación Térraba, ocasionando una apariencia o contraste de un empedrado con una zona central de color claro, en tanto que los extremos se mantenía con un color gris propio de los cantos rodados.

Fue posible distinguir que la forma de las piedras calizas es producto de la actividad humana (piedras retocadas para ajustarlas a las necesidades de los constructores). Igualmente, los cantos rodados fueron seleccionados por la forma (oblongos), tamaño y que presentaran una de sus caras un tanto plana para que sirviera de huella.

La materia prima utilizada en el empedrado de la estructura de acceso no es diferente a la empleada en el muro de contención, siempre se usaron cantos de río, piedras calizas y de la Formación Térraba.

En primer lugar, se detecta un esmero por colocar piedras de río en los límites de la rampa, todas tienen una cara plana sin irregularidades como área de paso plano.

Otro tipo de piedra seleccionada por los antiguos pobladores, son las calizas, las cuales se evidencia tuvieron una forma cuadrangular. Las mismas fueron labradas para que calzaran en espacios determinados. Las piedras de la Formación Térraba estaban muy meteorizadas que fue prácticamente imposible establecer la forma de las piedras colocadas en el empedrado del acceso, pero con toda seguridad fueron escogidas siguiendo características de forma y tamaño.

La disposición de las piedras es otra de las particularidades de la rampa del Montículo 1, no solo existe una preferencia por colocar las piedras calizas en la zona central de la rampa, sino que los cantos rodados están ensamblados en forma de hileras o filas donde las piedras fueron juntadas unas con las otras rozando los lados largos de cada una. Las filas de piedras llegan a un total de cinco hileras de cantos rodados en el extremo norte, en tanto en el extremo sur suman cuatro. Las del extremo norte ocupan un área de 2.30 m y las del extremo sur 1.90 m del empedrado, formando una franja desde el perímetro del montículo hasta el inicio.

En la parte superior de la rampa las rocas calizas se encontraban en mejor estado de conservación, en tanto en la parte baja del rasgo lo único que se evidenció de estas piedras fue gran cantidad de manchas blancuzcas propias de la meteorización de las mismas. La mejor conservación en la parte alta del acceso, permitió identificar que este tipo de piedra fue colocada de igual forma que los cantos rodados, formando filas paralelas a las zonas de cantos rodados.

Otra de las características de la estructura de acceso es la definición de una hilera de piedras delgadas y angostas enterradas en forma vertical en el inicio del rasgo, observándose únicamente la punta de las piedras, la cual sobresale de la superficie. Esta hilera abarca únicamente el espacio que comprende la zona de piedra caliza y no todo el largo de la base (de esquina a esquina), como se observó en el Montículo 2 (ver Corrales, Badilla y Artavia 2007). De esquina a esquina, la rampa del M1 tiene unas dimensiones de 11.40 m.

Esta fila de piedras enterradas verticalmente ha servido de contrafuerte (contención) al movimiento de presión ejercido por la estructura desde la parte más alta, consolidando la forma del rasgo.



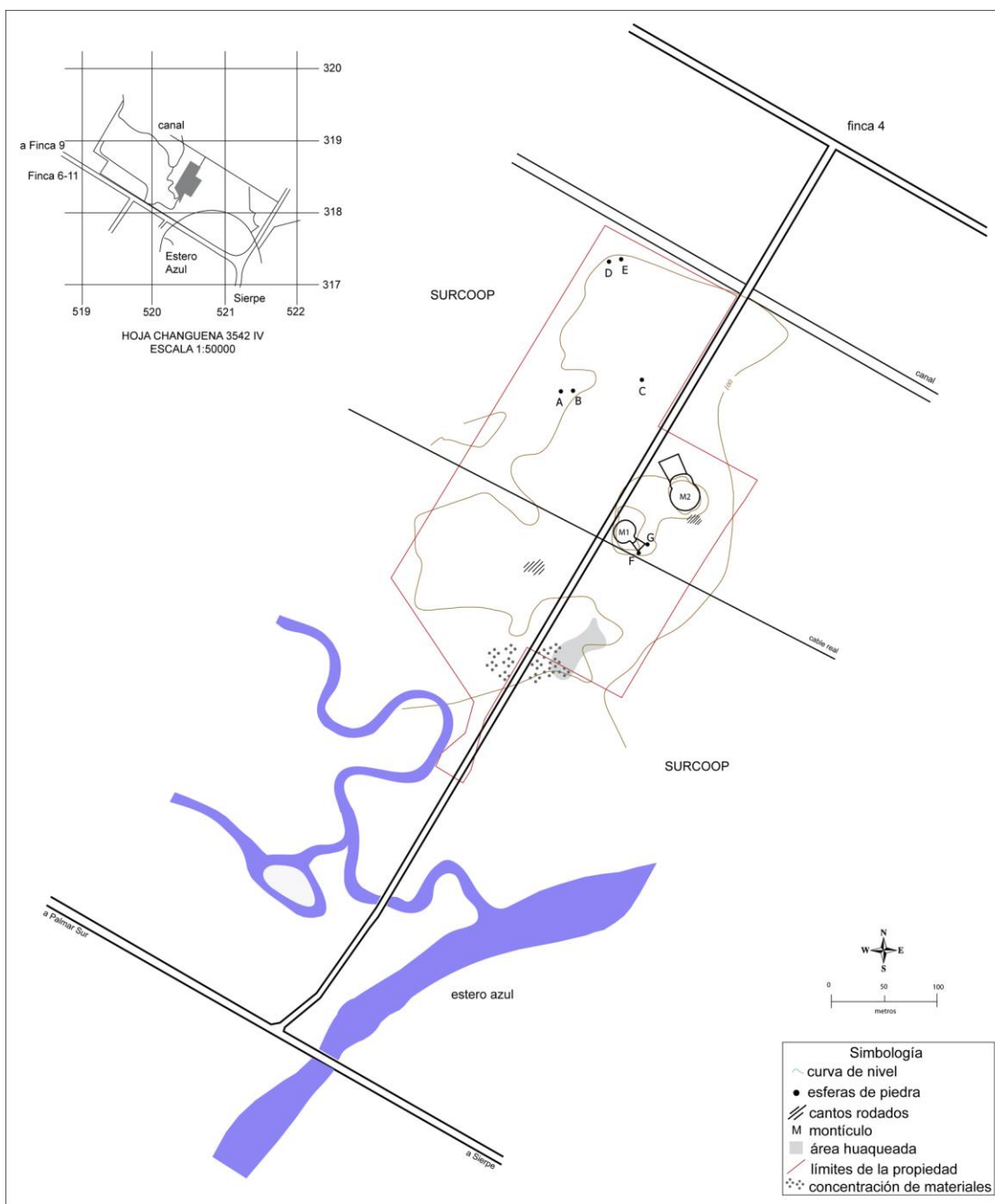


Fig. 29 Plano general del sitio P-254 Sector Finca 6



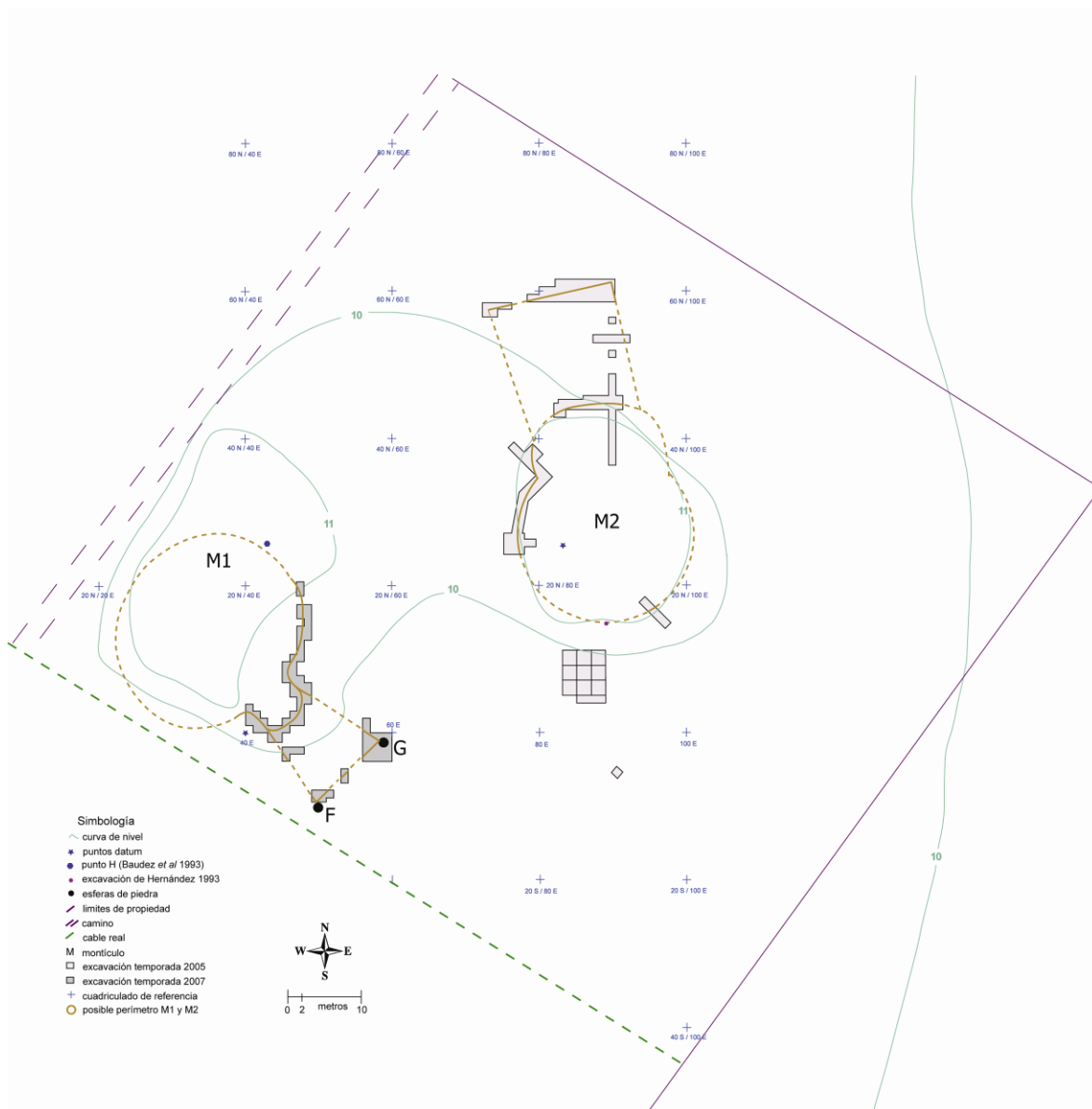


Fig. 30 Plano de área de montículos

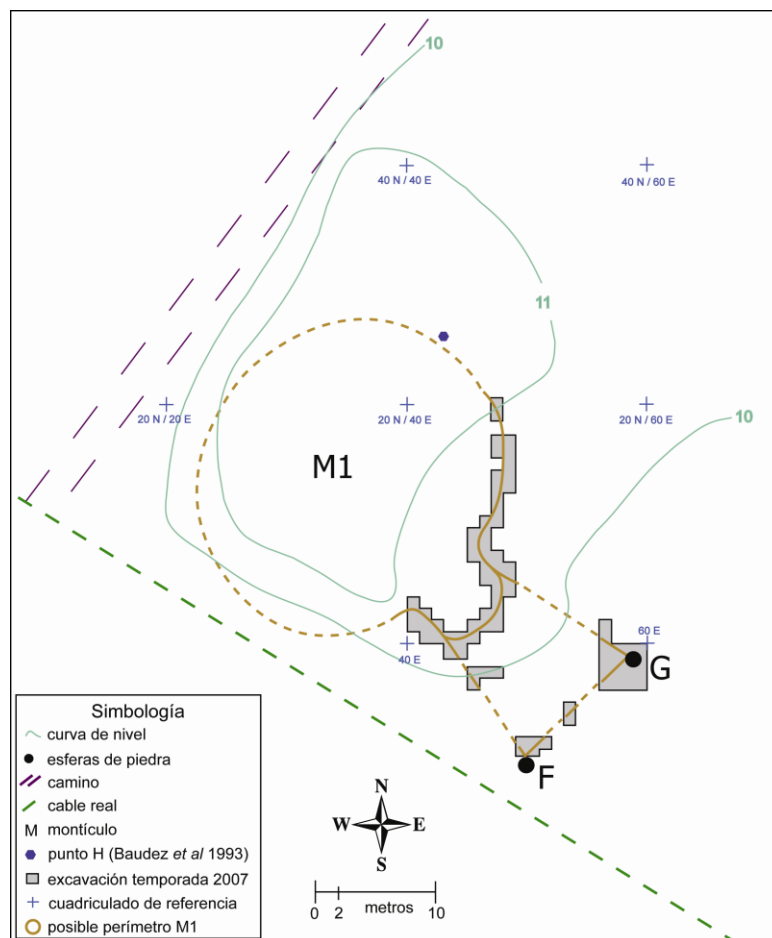


Fig. 31 Distribución de unidades de excavación en el Montículo 1



Fig. 32 Reconstrucción idealizada del área de montículos, sitio P-254 Sector Finca 6

### C. Trabajos de Laboratorio

Los materiales recolectados fueron esencialmente fragmentos cerámicos y artefactos líticos por lo que el análisis de laboratorio se centró en estos dos ensamblajes.

#### La cerámica:

El análisis cerámico combinó las clasificaciones tipológicas con las modales que permitieron realizar discusiones sobre la temporalidad de los mismos, relaciones entre sitios y tradiciones culturales. Se utilizó como base la revisión de Corrales (2000) que retoma las clasificaciones de Haberland (1961, 1976); Laurencich de Minelli (1963, 1966); Linares (1968); Linares y Ranere (1980); Drolet (1983) y Baudez *et al.* (1993).

El presente análisis abarcó una muestra recolectada de 18 fragmentos de cerámica, de los cuales 4 (22.2%) son diagnósticos (Cuadro 1). La mayor parte del material provino de las excavaciones realizadas para delimitar el perímetro del Montículo 1. Estos fragmentos se encontraron mayormente entre los espacios existentes entre piedra y piedra, tanto del anillo principal, el pórtico y la rampa.

**Cuadro 1**

**Quantificación del material cerámico por unidad de recolección según parte del artefacto**

Unidad de Recolección	borde	apéndice	Cuerpo		N.I	Total
			decorado	no decorado		
46E/9N				8	1	9
57E/1S		1				1
44E/1S				1		1
48E/4N	1					1
57E/3S				1		1
53E/7S			1			1
50E/9S	1			2		3
56E/1S				1		1
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>13</b>	<b>1</b>	<b>18</b>

El análisis tipológico del material permitió asociar los restos a 3 tipos cerámicos (Cuadro 2): Ceiba Rojo Café (2 fragmentos), Sangría Rojo Fino (1 fragmento) y el Silena Alado (1 fragmento). Los 14 fragmentos restantes corresponden a cuerpos no decorados; aunque se clasificaron como NI (no

definidos) (ver Cuadro 2) los mismos pueden corresponder a secciones de artefactos del tipo Ceiba Rojo Café por sus características de pasta, tratamientos de superficies y grosor de paredes.

Los tipos asociados se ubican cronológicamente en el Período Chiriquí (800 – 1500 d.C) establecido para la Subregión Diquís. Un fechamiento por radiocarbono publicado por Baudez *et al.* (1993) de una muestra obtenida del “Pozo H” localizado en el perímetro norte del Montículo 1 proporcionó la fecha de  $1150 \pm 50$  a.p. (Gif 8515) que calibrada dio 746-981 d.C.

**Cuadro 2**

**Cuantificación del material cerámico diagnóstico por unidad de recolección según tipo cerámico**

Unidad de Recolección	Tipo Cerámico				Total
	CRC	SA	SRF	NI	
46E/9N				9	9
57E/1S		1			1
44E/1S				1	1
48E/4N	1				1
57E/3S				1	1
53E/7S	1				1
50E/9S			1	2	3
56E/1S				1	1
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>14</b>	<b>18</b>

**Simbología:**

CRC: Ceiba Rojo Café  
 SRF: Sangría Rojo Fino  
 SA: Silena Alado  
 NI: No Identificados

**Descripción de tipos cerámicos**

A continuación se presentan las descripciones de los diferentes tipos cerámicos identificados. Se exponen tomando en cuenta aspectos tales como: 1) tratamiento de superficies, 2) aspectos de cocción, 3) pasta, 4) desgrasante, 5) método de manufactura, 6) formas de vasijas, 7) soportes, 8) asas y 9) decoraciones. Para los aspectos del 1 - 5 se contó con el apoyo técnico del ceramista Eduardo Odio.

## **Tipo Ceiba Rojo Café**

Según Corrales (2000: 344) la definición de este tipo cerámico ha sido muy ambigua. Inicialmente, formaba parte de la cerámica “Brown and Red Ware” definido por Lothrop (1963). Haberland (1961, 1976) fue el primero en proponer este tipo basado en la presencia de dos diferentes engobes (rojo y café) y decoración plástica. Sin embargo, luego su definición fue asociada a casi toda la cerámica utilitaria monocroma en la Cuenca Media del río Térraba (Drolet 1983; Corrales, Quintanilla y Barrantes 1988; Baudez *et al* 1993). Baudez *et al* (1993) realiza una revisión del tipo estableciendo una variedad incisa y creando dos nuevos tipos: Sangría Rojo Fino y Silena Alado.

### **• Tratamiento de superficies:**

La superficie exterior presenta un tenue baño del mismo color que el de la pasta, con excepción del borde, el que presenta un ligero engobe rojo claro, que cubre hasta el labio. En cuanto al acabado, tanto el borde como la sección inferior, fueron ligeramente pulidas y bien alisadas. Por el contrario, la superficie interna solo fue medianamente alisada, tratada con bastante descuido.

### **• Aspectos de cocción:**

Se sugiere una cocción regular, más deficiente que buena.

### **• Pasta y desgrasante:**

Esta cerámica presenta una pasta color café-rojizo. El antiplástico empleado es arena de río, la cual fue seleccionada a nivel general, buscándose un tamaño regular de los diversos gránulos que lo componen.

### **• Método de manufactura:**

Esta cerámica fue elaborada mediante la técnica de rollo y tiras planas, con adiciones posteriores (borde).

### **• Formas de vasijas:**

El único borde dentro de la muestra presentó la siguiente forma (fig.33a):

1. Tazón de cuello vertical y alto, borde abultado. Labio redondeado o angular, pronunciado al exterior. Existen variantes en la forma y tamaño del borde (ver Baudez *et al* 1993: fig.2a-i; Corrales, Badilla y Artavia 2007: fig.26a-c).

- **Decoraciones:**

a. Líneas incisas inclinadas y paralelas asociadas con punzonado (fig.33b). Esta decoración corresponde a la variedad incisa del Ceiba Rojo Café (Lothrop 1963; Baudez *et al.* 1993: fig.27m; Corrales 2000: fig.26c; Corrales, Badilla y Artavia 2007:fig.28i-k).

### **Tipo Sangría Rojo Fino**

Corrales (2000: 354) señala que este tipo fue formulado por Baudez *et al* (1993) a partir de la subdivisión de la cerámica monocroma y se distingue por su engobe rojo brillante. Sin embargo, esta cerámica había sido mencionada por Lothrop (1963) como Red Ware. Antes de la propuesta de Baudez *et al* (1993) la misma se consideraba como parte del tipo Ceiba Rojo Café.

- **Tratamiento de superficies:**

En términos generales esta cerámica resulta ser la más fina de la muestra analizada. Esta cerámica fue engobada y bien pulida por ambas superficies. El color del engobe es rojo oscuro.

- **Aspectos de cocción:**

Al igual que la cerámica analizada por Corrales, Badilla y Artavia (2007), la presente muestra estudiada muestra una alta sonoridad al ser golpeado y la falta de núcleo, características de una cocción alta y cuidadosa. Otro rasgo que justifica la buena cocción (650 -700°) resulta ser el área de fractura, la cual se manifiesta al tacto filosa y no se desmorona.

- **Pasta y desgrasante:**

El color de la pasta es café oscuro. El desgrasante es arena de río, muy fina, bien seleccionada y tamizada. Corrales, Badilla y Artavia (2007) señalan que la variación en las pastas de esta cerámica podría sugerir centros de manufactura distinta, pero pertenecientes a una misma región geográfica.

- **Método de manufactura:**

Los ceramios de este tipo fueron manufacturados mediante la técnica mixta de molde y tiras, aunque no se descarta la posibilidad del empleo de moldes de base.



• **Formas de artefactos:**

La forma básica de esta cerámica es la escudilla hemisférica (fig.33c). El borde por lo general se presenta directo y engrosado hacia el labio progresivamente. En varios casos el borde se orienta ligeramente al interior, teniendo la forma un perfil más cerrado (Baudez *et al* 1993:fig. 25a-c; Corrales, Badilla y Artavia 2007: fig.27a-c).

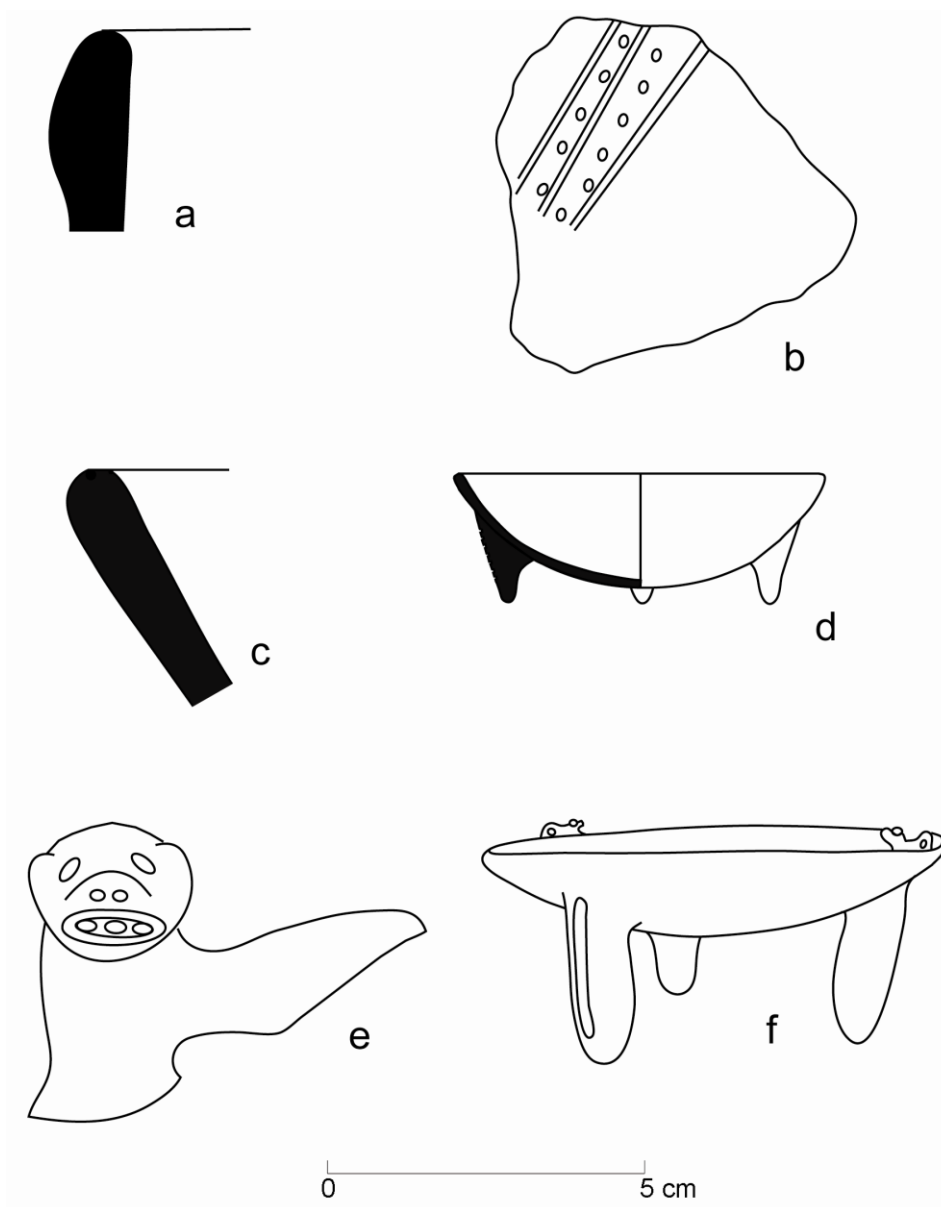


Fig. 33 Evidencia cerámica: (A-B) Tipo Ceiba Rojo Café; (C-D) Tipo Sangría Rojo Fino; (D) según Baudez *et al* 1993: fig 25a; (E-F) Tipo Silena Alado; (F) según Baudez *et al* 1993: Lámina VII.

## Tipo Silena Alado

Establecido como tipo por Baudez *et al* (1993) mediante una subdivisión de la cerámica monocroma. Anteriormente, esta cerámica fue considerada como Ceiba Rojo Café. Este tipo incluye escudillas muy abiertas con soportes altos. Además, presenta como elementos adicionales placas que parten del borde y se levantan verticalmente (Baudez *et al* 1993: fig.22; Lothrop 1963: fig.23).

### • Asas o apéndices:

Dentro de la muestra analizada se identificó un tipo de asa o apéndice modelado zoomorfo (perezoso), que fue colocado sobre el labio del artefacto (fig.33e). El mismo presenta un baño de pintura blanca y evidencia de haber sido expuesto al fuego por su parte inferior. Baudez *et al* (1993) no señala la presencia de esta clase de asa o apéndices como un elemento propio de este tipo, a pesar de que Lothrop (1963: 51) indica que “*these may be small modeled animals*”. Lothrop (1963: Plate XXVIII) muestra un artefacto con esta forma de asa o apéndice que forma parte de la cerámica “Large Brown Ware Bowls” que después retoma Baudez *et al* para su clasificación. Consideramos que Baudez *et al.* no incluyó esta variante como parte del tipo Silena Alado por cuanto presenta pintura blanca en sus soportes y en las asas o apéndices, situación que ya había destacado Lothrop (1963:51, fig. 23e). Se debe prestar atención en el análisis de futuras muestras cerámicas, ya que podríamos estar en presencia de una variedad de este tipo.

## Comentario sobre la cerámica

La muestra cerámica presenta una situación similar a la registrada en otros sitios de la Subregión Diquís. Se da el predominio de los tipos Ceiba Rojo Café y Sangría Rojo Fino. El primero es un tipo bicromo que se presenta mayoritariamente en contextos domésticos de sitios principales a nivel regional como Murciélago, Curré, Rivas y en la llanura aluvial del Sierpe - Térraba. Es un tipo con variedad de formas, algunas de las cuales también se encuentran como ofrenda funeraria (Corrales 2002). Este tipo, por su variedad de formas, debe ser sujeto de un análisis más detallado para establecer variedades y determinar mejor sus asociaciones. En la temporada 2005 en Finca 6 el Ceiba Rojo Café fue el tipo dominante con un 55.6% del material recolectado (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

Otro tipo llamativo es Sangría Rojo Fino que es también frecuente en los contextos domésticos. Sus formas utilitarias no impiden que sea un tipo de fino acabado, por lo cual también se usó como ofrenda funeraria.

La presencia en la muestra del Silena Alado es correspondiente cronológicamente a la establecida para los tipos Ceiba Rojo Café y Sangría Rojo Fino. Estos tres tipos se han registrado asociados en otros yacimientos de la Subregión Diquís (e.g. Baudez *et al* 1993; Borgnino, Corrales y Lauthelin 1992; Quilter 2004).

En contraste, un tipo que no se evidenció en la muestra fue el Buenos Aires Policromo el cual ha sido abundante en las investigaciones del mega sitio Palmar - Sierpe (Lothrop 1963; Baudez *et al* 1993; De la Fuente 1994a; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Badilla 1998; Corrales, Badilla y Artavia 2007).

### **La lítica:**

El material lítico se clasificó de acuerdo a los criterios de morfología, tecnología, materia prima y funcionalidad. La muestra abarcó únicamente 6 ejemplares (Cuadro 3), correspondientes a diversas esculturas y un posible pulidor de cerámica. Estos artefactos fueron elaborados en rocas ígneas y sedimentarias, mediante la técnica del picado, tallado y pulido.

La descripción de los seis especímenes es la siguiente:

**(a)** Dos fragmentos de un mismo metate (Artefacto N° 3), de forma posiblemente ovalada con base rectangular de 4 cm de alto por 2.8 cm de ancho (fig.34a-b) (ver Lothrop 1963: plate XXVI; Baudez *et al.* 1993: lámina VII:g; Corrales, Badilla y Artavia 2007: fig.34a-c; Fonseca y Chávez 2003: fotografía 41). El interior presenta pulimento. Fue empleada una roca de andesita de grano fino para su confección. Presenta una fuerte disminución del grosor del plato que va del borde (3.2 cm) al centro del artefacto (0.9 cm). Ambos fragmentos se localizaron en el cuadro 46E/6N. Uno de los fragmentos se encontraba ubicado de costado o perfil con su plato hacia el N a una profundidad de 30 cm bajo superficie. El otro fragmento de metate se encontró junto al primero en su sector W. Este último fragmento se encontraba de forma horizontal, con la parte interna del plato mirando hacia arriba.

**(b)** Escultura de bulto (Artefacto N° 4). La misma fue esculpida en una roca de forma elipsoidal de 40 cm de altura, con una profundidad máxima de 16 cm y un ancho de 11 cm a la altura de los hombros de la figura. Presenta un contorno máximo de 46 cm. Este artefacto corresponde a una figura antropomorfa en el que se representa bajo relieve los ojos, nariz, boca con labios pronunciados, mentón y tocado o peinado que cae hacia la espalda hasta terminar donde inicia la cabeza. Además, muestra extremidades (brazos y piernas) ligeramente diseñadas que pareciera estar en posición fetal (fig.36). La cabeza abarca 18.5 cm del total de la

escultura. La base de la piedra parece haber sido levemente desgastada para que la escultura se mantuviera vertical. La roca utilizada fue granitoide, la cual se encuentra muy meteorizada (Geol. Ana Lucía Valerio, comunicación personal).

Se localizó entre los cuadros 47E/6N y 48E/6N, a 60 cm al NE de los fragmentos de metate (Artefacto N°3). Esta escultura se encontraba a una profundidad de 37 cm bajo superficie. Por el lugar y la posición en la que se encontró esta escultura, originalmente fue colocada en forma vertical en la parte superior de la estructura (pórtico) y por diferentes procesos transformacionales (culturales y naturales) se desplazó a la parte externa, quedando en el hombro del muro. Este artefacto se encontraba orientado con una dirección NW – SE. Se encontró de costado con su cabeza orientada hacia el SW (mirando hacia el interior del M1). Esculturas similares han sido objeto de análisis y por diversos investigadores (ver Lothrop 1963; Mason 1945; Baudez *et al* 1993; Stone 1943, 1977).

**(c)** Posible pulidor cerámico (Artefacto N° 5). Sobre la parte superior del empedrado N de la rampa (cuadro 48E/4N), se localizó un posible pulidor. Este consiste en un guijarro de forma alargada (3.3 cm largo x 2.8 cm ancho x 1.6 cm de grosor), con una de sus facetas muy pulida (fig. 35). Para el mismo se utilizó una roca sedimentaria (lutita silíceo).

**(d)** Esfera G (Artefacto N° 6). La operación 14 permitió localizar entre los cuadros 58E/1S, 58E/2S, 59E/1S y 59E/2S una esfera de piedra, ubicada por los antiguos pobladores de la llanura aluvial del Diquís en la esquina norte de la rampa de acceso al Montículo 1 (fig. 37). Esta escultura se denominó como “Esfera G”. La misma mide 1.10 m de diámetro, fue construida en una roca granitoide, material identificable por poseer colores claros y una abundancia relativamente mayor de cuarzo (Alvarado 2006). Tiene una circunferencia de 3.54 m y su superficie se encuentra alisada. En el lado SW de esta esfera se notaron ciertas irregularidades en su fabricación. La esfera no se encontró colocada sobre empedrado alguno.

**(e)** Fragmentos de esculturas con base de espiga. Durante un recorrido por el sector E de Punto 5 se recolectaron dos fragmentos de esculturas con base de espiga, las cuales han sido ampliamente documentadas para el Diquís (Lothrop 1943; Stone 1977; Mason 1945; Quintanilla 2001). Ambos fragmentos formaban parte de esculturas de forma plana y alargada. Para la elaboración de ambos artefactos se utilizaron rocas sedimentarias (areniscas). Uno de los fragmentos de escultura consiste en la cadera derecha. Presenta trazos y bajo relieve indicando la mano con sus cinco dedos y botones circulares. La mano aparece sobre su costado, en tanto los botones se encuentran en la parte frontal de la escultura. Se observa el corte del espacio vacío realizado para separar las piernas de la figura. Sus piernas presentan un perfil ovalado (fig. 39). El otro fragmento corresponde al tronco (cadera) de una escultura. Mediante bajo relieve se representa ambas

manos con sus cinco dedos, sexo (masculino) y en la parte posterior se trazaron los glúteos. Tanto en el tronco, como entre las piernas se observan los espacios vaciados para la separación de las extremidades (brazos y piernas). Las piernas presentan un perfil circular, en tanto el tronco lo presenta de forma elipsoidal (fig.38).

### Cuadro 3

#### Cuantificación del material lítico por unidad de recolección y tipo de roca

Artefacto	Unidad de Recolección	Materia prima
Artefacto N° 3	46E/6N	Roca Ígnea (andesita)
Artefacto N° 4	47E/6N – 48E/6N	Roca Ígnea (granitoide)
Artefacto N° 5	48E/4N	Roca Sedimentaria (lutita silícea)
Artefacto N° 6	58E/1S – 58E/2S- 59E/1S – 59E/2S	Roca Ígnea (granitoide)
Frag. esculturas con base de espiga	Sector E Punto 5	Roca Sedimentaria (arenisca)

#### Comentario sobre la lítica

El metate recolectado es similar a los reportados por Drolet (1983) y Corrales (1989, 2004, 2005) para ensamblajes de la misma zona y se relacionan con los conjuntos cerámicos para efectos de cronología y distribución espacial. En la temporada del 2005 en el sitio Finca 6 se reporta el hallazgo de un ejemplar similar (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

El Delta del Diquís es sobresaliente en el marco regional por la presencia de esferas de piedra, esculturas de base de espiga y de bulto. Estos artefactos presentan características particulares que permiten postular la zona como un centro diferenciado en la producción de este tipo de bienes (Lothrop 1963; Stone 1943; Mason 1945; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Fernández y Quintanilla 2003; Quintanilla 2001, 2004, 2007). Para el sitio Finca 6 se tienen documentados la presencia de esculturas, tanto esferas de piedra como esculturas con base de espiga (Baudez *et al* 1993; Quintanilla 1993, 2001, 2004, 2007; De la Fuente 1994a; Quintanilla y Badilla 2001). Sin embargo, mediante la presente investigación es la primera vez que se registra en el sitio una escultura de bulto en asociación a una estructura habitacional y esferas de piedra.

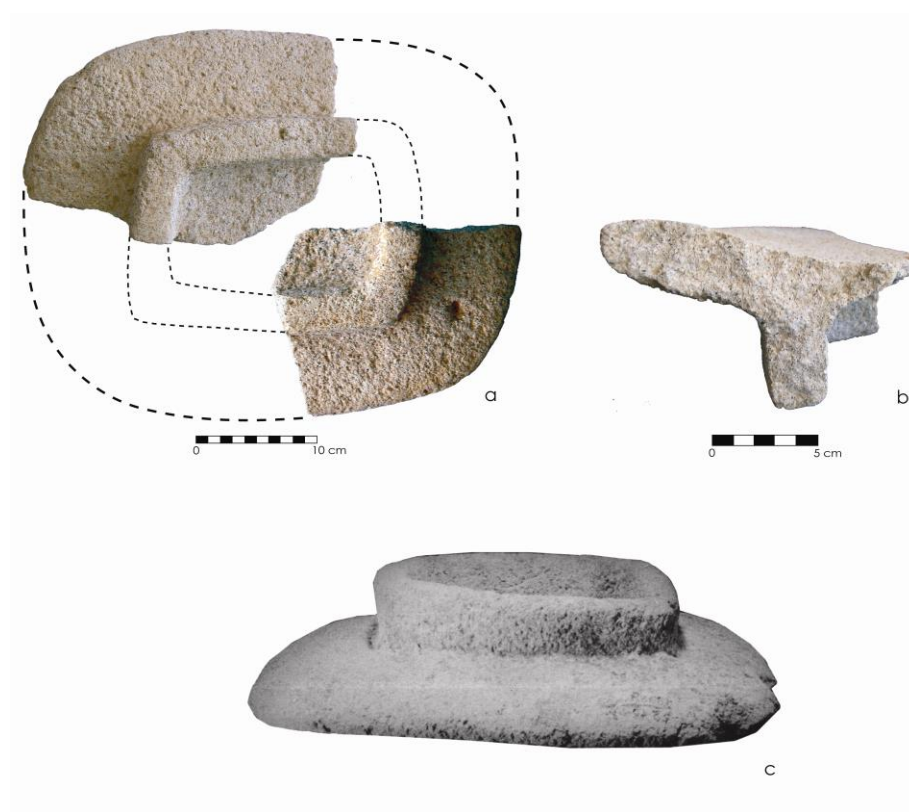


Fig. 34 Fragmentos de metate: (A-B) Artefacto N° 3; (C) según Lothrop 1963: plate XXVI



Fig. 35 Posible pulidor cerámico (Artefacto N° 5)



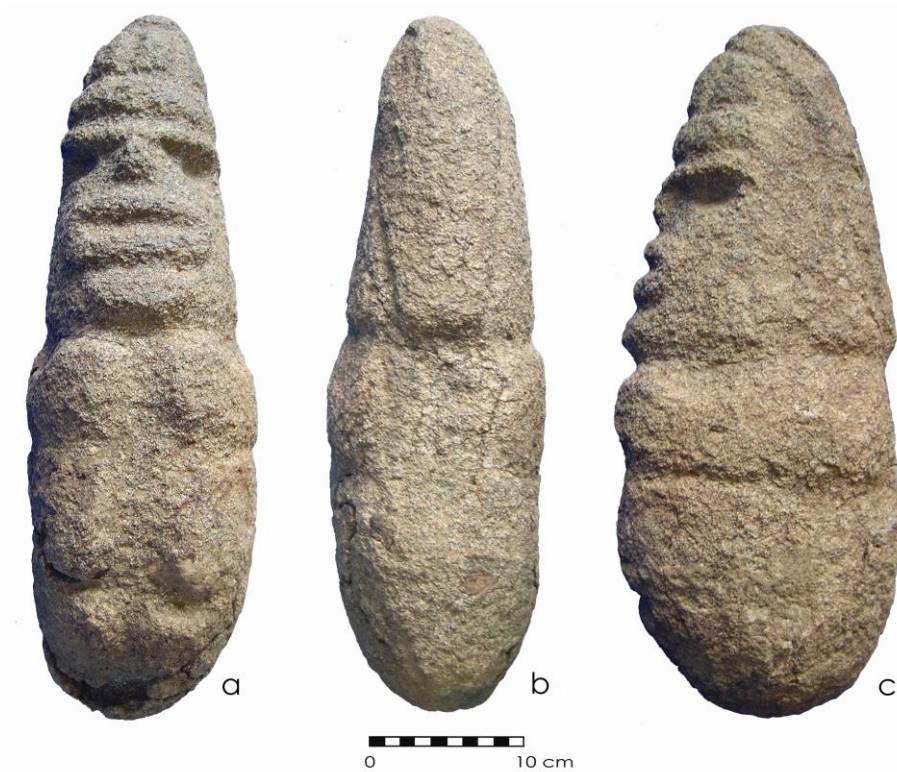


Fig. 36 Escultura de bulto: (A-C) Vista frontal, dorsal y lateral; (D) Proceso de excavación Artefactos N° 3 y 4



Fig. 37 Calcos de superficie de la Esfera G



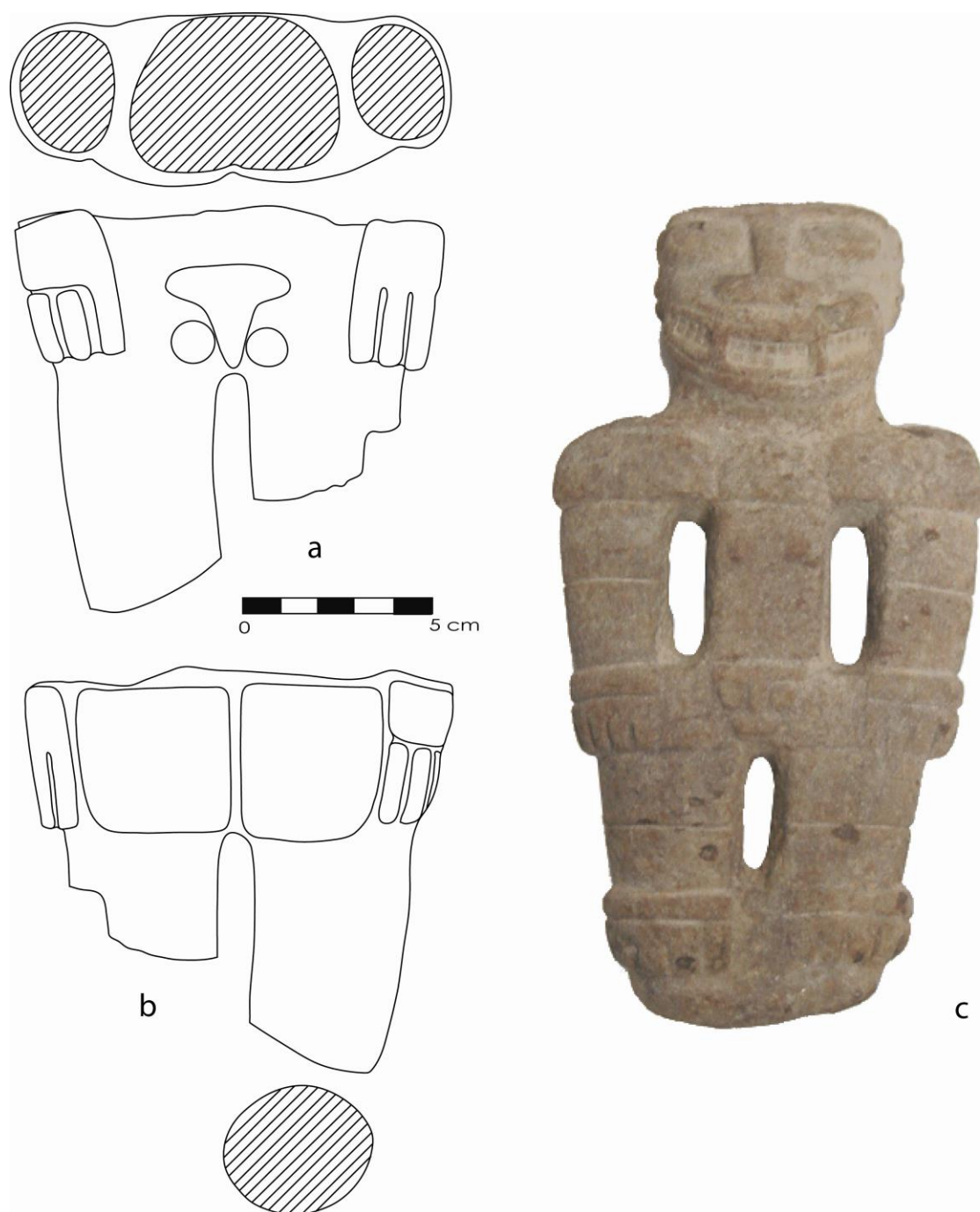


Fig. 38 Fragmento de escultura con base de espiga: (A-B) Dibujo frontal, dorsal y cortes transversales; (C) colección MNCR 14593

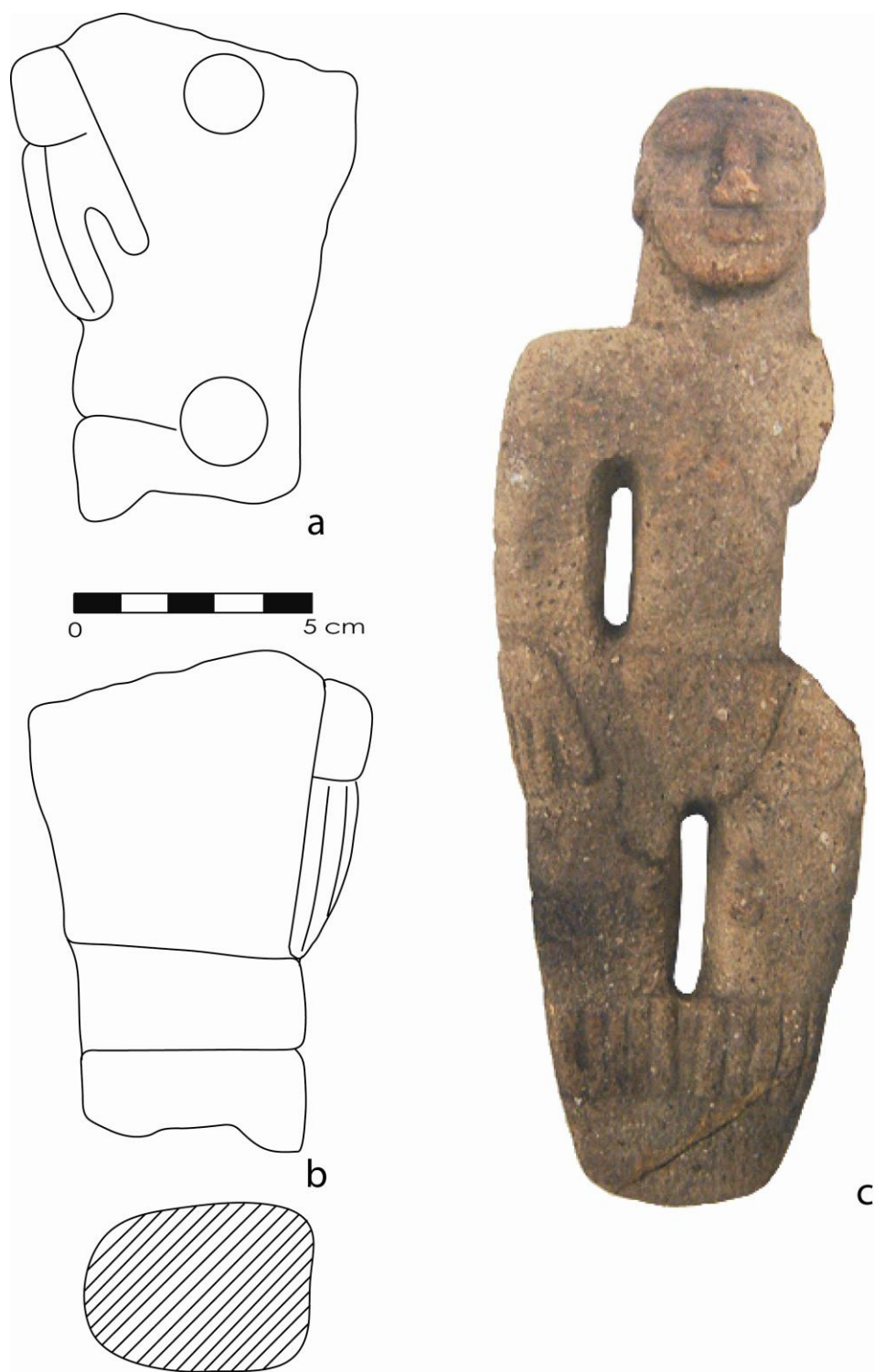


Fig. 39 Fragmento de escultura con base de espiga: (A-B) Dibujo frontal, dorsal y corte transversal; (C) colección MNCR 14614

## **D. El Sitio Finca 6 y el Desarrollo Cacical**

Las temporadas 2005 y 2007 de excavación en el sitio Finca 6 permiten enriquecer los datos sobre el sitio, y así contribuir al proyecto general propuesto y aportar a la discusión del objetivo general de “Contribuir a la discusión sobre sociedades cacicales precolombinas y sus indicadores arqueológicos, mediante el estudio del patrón de asentamiento y diferentes ensamblajes culturales por períodos de ocupación en el área naturalmente delimitada del Delta del Diquís, y en específico los sitios con esferas de piedra.”

Seguidamente se actualiza la discusión presentada en el informe de la excavación de 2005 a la luz de los datos obtenidos en la temporada del 2007 con relación a los objetivos específicos propuestos:

*1. Documentar y analizar la distribución espacial de estructuras y depósitos arqueológicos en zonas asociadas a alineamientos o conjuntos de esferas en el delta del Diquís y evaluar los sitios seleccionados en términos de su distribución, jerarquía, tamaño, cronología, estratigrafía, materiales y estructuras presentes.*

Las dos temporadas de excavaciones realizadas en Finca 6 han permitido avanzar en el conocimiento de lo que podríamos denominar un área principal con presencia de montículos circulares, rampas de acceso, áreas abiertas y alineamientos de esferas.

Hipotetizamos que este sería uno de los focos de ocupación principal dentro del megasitio que se extiende entre Palmar y Sierpe (Baudez *et al.* 1993). Otros focos de ocupación habrían estado en Finca 4, Finca 7 y Finca 5 de acuerdo a lo reportado por Stone y Lothrop.

La presencia de montículos y los alineamientos de esferas piedra en áreas públicas y el tamaño y acabado de estos artefactos reforzaría la importancia del asentamiento a nivel regional así como de los individuos principales.

### ***Configuración y distribución de estructuras***

Las excavaciones exploratorias en los dos montículos de Finca 6 han permitido establecer un patrón constructivo singular con la presencia de pórticos y rampas o accesos inclinados. Una de ellas además contaba con esferas al inicio de la rampa. Por su tamaño y complejidad se pueden tomar como reflejo de la diferenciación social existente dentro del grupo donde el rango de individuos se reflejaba por lo prominente y complejo de sus sitios de habitación.

Además, estas obras reflejan la movilización de mano de obra y presencia de mecanismos de coacción que son propias de sociedades cacicales.



Un elemento llamativo es la orientación contrapuesta de las dos estructuras. Las dos grandes edificaciones mirando en diferente dirección. Podemos aventurar algunas proposiciones en el entendido que son preliminares y basadas en un conocimiento aun limitado del asentamiento.

El montículo 2 mira hacia los alineamientos de las esferas, hacia lo que podríamos considerar el “interior” del sitio. Los alineamientos estarían en una plaza pública, se podría suponer que habría otras estructuras rodeando esa plaza, las cuales aun no se han registrado.

Consecuentemente con la proposición anterior el montículo 1 está orientado hacia el “exterior” de sitio. Estos criterios de adentro y fuera tendrán que ser contrastados con mayores investigaciones. Este exterior comprendería los terrenos asociados al Estero Azul, un brazo del río Sierpe, el cual es navegable. Es de suponer que la cercanía del sitio a la fuente de agua, permitiría la llegada de visitantes o el regreso de los habitantes del lugar luego de incursiones hacia sitios cercanos o fuentes de aprovisionamiento de materia prima o alimentos. Las personas que llegaban se topaban con un gran rancho cónico sobre un gran montículo circular. Una rampa de acceso, con piedras de diferente tipo que crean un contraste de color y textura, acentúa aún más la grandeza de la estructura. Al pie del acceso dos esferas de piedra de buen tamaño y gran acabado, que por su materia prima se ven casi blanca, refuerzan la posición social de quienes habitan el lugar.

Es evidente la intención de impresionar al visitante y recordarle su lugar dentro de la estructura social. La complejidad de la estructura que recibe proyecta un mensaje claro de poder y dominación.

El montículo 2 a su vez lo hace pero hacía adentro, la ausencia de esferas asociadas a su rampa puede explicarse ya que domina el área donde se encuentran los alineamientos los cuales asume dentro de su área de influencia.

Este carácter especial de las dos estructuras encuentra soporte en otra clase de evidencia, la escasa presencia de desechos cerámicos y líticos encontrados en las excavaciones. La cantidad de fragmentos cerámicos o líticos es sumamente escasa y muchos de ellos se encontraron entre las líneas de cantos rodados. Al parecer se estaba barriendo toda basura. Se puede proponer que la naturaleza e importancia de las casas implicaba también su limpieza o mejor su “pureza” al eliminar lo que ya no servía. Faltan más excavaciones pero de mantenerse el patrón habría que dirigir la atención hacia el tipo de actividades que se estarían realizando en dichas edificaciones que implicaban el deshacerse de todo aquello que ya no servía.

La casi ausencia de material contrasta con la gran cantidad de detrito en “Punto 5” a unos 50 m de las estructuras, donde la densidad es tal que literalmente se camina sobre tuestos. Esta sería un área “sucía”, donde se acumulaba lo desechado en otras áreas. Esta zona ha sido muy “huaqueada” lo cual ha alterado su apariencia, pero se observan cantos rodados y posibles elevaciones. Es necesario evaluarla en el futuro para contrastar mejor ambas zonas, la “limpia” y la “sucía” y su relación con la diferenciación social interna.

### ***Estratigrafía e inundaciones***

En la estratigrafía se observa que el área estuvo expuesta a diferentes eventos aluviales. Grandes inundaciones como las que se han registrado en tiempos más recientes afectaron el lugar depositando sucesivas capas de limo. A pesar de eso el asentamiento siguió siendo ocupado. Aun no sabemos si fue abandonado definitivamente, solo temporalmente durante el impacto de la inundación, o si incluso el grupo permaneció ahí a pesar de los niveles crecientes de agua.

Las casas sobre los montículos pudieron ser un refugio en estas ocasiones. Las estructuras elevadas podrían ser, además de símbolo de rango, soluciones para eventuales inundaciones ya que se ubicarían por encima de la línea de inundación que según reportes llega hasta los dos metros. Las partes altas de los montículos aun sobresalen por encima del 1.5 m en promedio de sedimento acumulado sobre lo que se considera el primer piso de ocupación sobre el que descansan las esferas de los alineamientos.

Los muros de contención de los montículos, a pesar de lo simple de su construcción, reflejan un dominio de las fuerzas y contrafuerzas que operan en este tipo de construcciones. Su conservación refleja la fortaleza con que eran construidas y su sobrevivencia a eventos aluviales.

La exploración con más detalle de los impactos de esos eventos en el momento de ocupación máxima del sitio y su relación con procesos de ocupación y desocupación y las consecuencias para el surgimiento y decaimiento de cabeceras de cacicazgo a nivel del Delta del Diquís y la Subregión Diquís es necesaria. Los rigores cíclicos de la naturaleza sin duda tuvieron un impacto en la dinámica social del delta.

*2. Comparar a nivel regional los distintos sitios y conjuntos culturales para contribuir a la discusión de indicadores arqueológicos de sociedades jerarquizadas a nivel cacical, y modelos difusionistas y de evolución local para el Sur de América Central.*

Las excavaciones realizadas en el sitio Finca 6 han permitido tener una idea más clara de la configuración interna del sitio. Esta información es base para su

comparación a nivel regional. Los materiales obtenidos, aunque pocos igualmente permiten establecer comparaciones.

Es evidente ahora que Finca 6 fue uno de los focos principales de ocupación del delta del Diquís. Junto con Finca 4 son los dos centros con mayores investigaciones, aunque estas aún son limitadas y presentan el reto de la gran cantidad de sedimentos sobre ellas.

Los sitios aguas arriba del Térraba y principales tributarios se ubican sobre terrazas aluviales, lo que les da una delimitación muy clara, en el caso del delta la evidencia se extiende sobre un área muy grande y aún no se tiene datos claros que permitan el establecimiento de límites claros al menos en lo que se refiere a la distribución de material cerámico y lítico los dos mejores indicadores disponibles.

### ***Áreas nucleadas y esferas***

Los sitios complejos tardíos presentan áreas nucleadas con basamentos habitacionales de forma circular, en algunos casos con empedrados asociados, calzadas internas, basureros, montículos habitacionales y funerarios que señalaban la importancia del asentamiento (Haberland 1976; Drolet 1983; Corrales 1989, 2001).

Finca 6 se puede comparar de manera específica con algunos de estos sitios. Una primera comparación es la referente a la existencia de rampas con esferas asociadas. Badilla excavó en el sitio Finca 4 una rampa similar con esferas de caliza asociadas. Si destaca la diferencia en las esferas. Las de Finca 4 de caliza y pequeñas, de hecho las pocas conocidas de caliza vienen en su mayoría de este sitio y las de Finca 6 de granodiorita y medianas. Al estar este otro sitio en el delta refuerza el uso de las esferas para distinguir la importancia de viviendas específicas y sus moradores presumiblemente los individuos más altos en la jerarquía social.

Los muros de contención registrados son similares en materiales y técnica de construcción a los de Finca 4 (Lothrop 1963, Badilla, Quintanilla y Fernández 1997) Batambal (Badilla, Mora y Navas 2003) y notablemente a los presentes en el Sitio Curré, en el valle del río Térraba en su cruce de la Cordillera Costeña. Aunque en el caso de Curré los muros son más bien semicírculos adosados a una terraza alta donde se encontraba el área de ocupación.

Empedrados han sido también documentados por otros investigadores en distintos lugares del delta, por ejemplo Lothrop en Finca 4 (1963: 118-120), Badilla en Finca 4 y Palma Tica (1998), de la Fuente (1995) en Grijalba. Cantos rodados de cara plana se usaban para crear pequeñas calzadas internas o patios. En algunos casos estos empedrados se asocian a esferas de piedra, tal es el caso de Finca 4 y El Silencio.

Las rampas de acceso registradas, con la excepción de Finca 4, no se han registrado en otros sitios. La combinación de piedra caliza y cantos rodados también se observó en Grijalba donde se usaron los segundos para empedrados y la segunda para muros de montículos artificiales. El arreglo de las rampas es hasta ahora único.

Todo este esfuerzo en crear estructuras complejas que destacaban dentro de la comunidad se ha considerado reflejo de una organización territorial con centros especializados y relaciones de intercambio de productos. Aún falta encontrar mayor evidencia de que bienes especializados se producían en los diferentes sitios. Se ha postulado que Curré fue un centro de manufactura de cerámica policromada por los elevados porcentajes de este tipo de cerámica en los depósitos estratificados. El delta se considera como un lugar de manufactura de las esferas a juzgar por sus números y contextos. Artesanos con la disponibilidad de tiempo y destreza necesarios se habrían encargado de manufacturar las esferas de piedra. Las más grandes pudieron implicar un trabajo grupal de maestro y asistentes. Los sitios de la Península de Osa se especializarían en la extracción y manufactura de objetos de oro.

La presencia de cerámica San Miguel Galleta en Finca 6 es un indicador de esta adquisición de bienes especiales ya que se considera que este tipo de cerámica se manufacturaba en el área de David, Panamá (Corrales, Badilla y Artavia 2007). La cercanía del sitio a vías fluviales, más cerca del Sierpe que del Térraba así como su cercanía a la costa lo colocaba en una posición privilegiada para la obtención de recursos mediante el intercambio regional.

Los españoles reportan cacicazgos regionales y confederaciones territoriales. Caciques principales habrían controlado territorios amplios con cacicazgos menores subordinados. La contraparte arqueológica como se mencionó lo constituyen las jerarquías de sitios con asentamientos principales con obras de infraestructura masivas que implicaron la movilización de una gran cantidad de fuerza de trabajo y un grado de planificación previa, presencia de numerosos cementerios simples y complejos, la diversidad de bienes domésticos y suntuarios, la evidencia de diversa estatuaria, el desarrollo de la orfebrería y el uso diferenciado de objetos de metal.

*3. Explorar las posibles funciones y simbolismos de los conjuntos de esferas tomando en cuenta las distancias entre las esferas, tamaños y orientación, así como el contexto en el que se encuentran.*

Finca 6 destaca por ser uno de los pocos sitios donde aún se encuentran esferas *in situ*. A la evidencia sobre alineamientos de esferas en posibles áreas públicas se suma ahora su relación con estructuras principales. Se postula que las esferas se usaron como símbolos de poder e identidad étnica de acuerdo a su

tamaño, materia prima y acabado. El esfuerzo colectivo que involucró su movilización desde las estribaciones de la Fila Costeña hasta la planicie aluvial y la destreza artesanal de su manufactura eran posibles por un tipo de organización que necesitaba de estos actos para reforzar el poder de los dirigentes a lo interno y de la importancia de la aldea a nivel regional.

Los alineamientos muestran esferas localizadas según una intencionalidad específica (orientación E - W). Aún cuando las observaciones realizadas hasta el momento de la posible relación de estos alineamientos con fenómenos celestes (solsticios, equinoccios, constelaciones) no han brindado evidencia sólida, se puede postular que las sociedades del delta utilizaban las esferas como artefactos mnemónicos (ayuda de memoria) por su posible asociación con fenómenos celestes, que permitían contar con calendarizaciones básicas en función del ciclo agrícola. Este conocimiento habría acrecentado su prestigio y poder sobre el pueblo común (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

Las esculturas antropomorfas también de habrían erigido en lugares públicos y junto con las esferas fueron elementos de prestigio público y colectivo a diferencia de los ornamentos de oro o cerámicas especiales que reflejaron más el prestigio o posición individual (Quintanilla 2003, 2007; Fernández y Quintanilla 2003).

El emplazamiento en espacios públicos estaría asociado a ceremonias u actos donde se reivindicaría la identidad del grupo y el poder de sus dirigentes. La plaza o espacio abierto que se postula para Finca 6 habría sido idóneo para estas actividades. Los símbolos colectivos como las esferas y estatuas, y los individuales como el oro se conjugaban para proyectar un mensaje de poder y subordinación.

La configuración del Montículo 2 con su rampa trapezoidal en orientación hacia el alineamiento de esferas estaría en consonancia con actividades sociales y rituales. Se habría dado la salida de los principales hacia ese espacio o la observación de las ceremonias desde su punto de dominancia.

De igual manera las dos esferas colocadas en la entrada del Montículo 1 y la presencia de la escultura antropomorfa en la parte superior de esta estructura, estarían señalando la importancia y preeminencia de quien ahí habitaba, especialmente para los que llegaban al sitio. Un caso similar fue documentado para Finca 4, donde se observaron esferas asociadas a la entrada de un montículo. La información, aunque limitada, da bases para postular la distribución de las esferas a lo interno de los asentamientos y su asociación con el poder de líderes específicos.



Es importante en siguientes etapas de investigación prestar atención a otros elementos como áreas funerarias, áreas de actividad, fuentes de materia prima y posibles rutas de aprovisionamiento.

## **X. Consideraciones finales**

Las dos temporadas de excavación realizadas en el sitio Finca 6 han permitido evaluar el enorme potencial de este sitio. A pesar del huaquerismo y el impacto de la agricultura de plantación la evidencia que permanece es de una dimensión monumental.

Las excavaciones han permitido nueva información sobre la configuración interna, técnicas constructivas, función de las esferas de piedra y distribución de materiales de unos de los focos de ocupación más importantes del Delta del Diquís y la Subregión Arqueológica Diquís en general.

La gruesa capa de sedimento que cubre todo el delta, factor de alteración en su momento, ahora preserva una inmensurable cantidad de evidencia. Las excavaciones realizadas ponen de manifiesto lo anterior, pero a la vez establecen lo complejo de las tareas por venir. Las condiciones climatológicas de la región, lo frágil de la evidencia, establecen que sucesivas etapas de excavación que pretendan exponer las estructuras deben estar aparejadas de proyectos de restauración complejos y costosos.

Aún así, un proyecto de puesta en valor continúa y se recibe de manera informal los primeros visitantes. Se trabaja en un plan de manejo que incluye un museo de sitio y senderos interpretativos. Se pone de manifiesto el cambio fundamental que se da cuando los sitios ya no tienen la amenaza de la destrucción.

Otros sitios en el delta deben ser protegidos y estudiados. Proyectos como la construcción de un aeropuerto de grandes dimensiones, cambios en el uso de la tierra, son amenazas evidentes al recurso arqueológico ahí presente.

La comunidad ha respondido de manera entusiasta, lo cual se ha canalizado hacia actividades como el “Festival de las Esferas” que se realiza anualmente en marzo. De esta manera los estudios realizados contribuyen a la apropiación del pasado como parte de la construcción de la identidad regional.

## XI. Bibliografía

Alvarado, Guillermo. 2006. Objetos líticos precolombinos en Costa Rica: tipos, frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos sobre su utilización. En: **Artisanos y piedras: herramientas y escultura precolombina en Costa Rica**. P. Fernández y G. Alvarado (eds). Fundación Museos del Banco Central. San José.

Badilla, Adrián. 1994. Clasificación cerámica, relaciones estratigráficas y observaciones temporales de los materiales culturales de la Operación 3 del sitio arqueológico Curré, Pacífico Sur. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1994a. Caracterización espacio – temporal de la evidencia cerámica de la Isla del Caño, Pacífico Sur, Costa Rica. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1998. Evaluación arqueológica Proyecto Planta Extractora de Aceite Empresa Palma Tica S.A., Palmar, cantón de Osa. Informe de investigación. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 2000. Sitio Batambal (P-299-Bt): De la protección a la gestión del recurso arqueológico (diagnóstico para minimizar su impacto). Informe de investigación. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Badilla, A., E. Mora y J. Navas. 2003. Moviéndose dentro del territorio ancestral: La relocalización del poblado boruca de Cañablanca y la ocupación precolombina del delta del Diquís, pp. 45-50. En: **II Congreso sobre Pueblos Indígenas: Del Conocimiento Ancestral al Conocimiento Actual: visión de lo indígena en el umbral del siglo XXI.**, compilado y editado por A. C. Arias, M.E. Bozzoli, G. Chang y M. Rojas. Sección de Impresión del SIEDIN, Universidad de Costa Rica, San José.

Badilla, Adrián, Ifigenia Quintanilla y Patricia Fernández. 1997. Hacia la contextualización de la metalurgia en la Subregión Arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4. **Boletín del Museo del Oro** 42: 114-137. Bogota.

Barrantes, Ramiro. 1993. **Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Baudez, Claude; Sophie Laligant; Natalie Borgnino y Valérie Lauthelin. 1993. **Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís**. CEMCA, México D.F.

Castro Arce, Karina. 2006. Planificación Estratégica Valle del Diquís. Del enclave bananero al turismo rural comunitario. Proyecto de Graduación, Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

Constenla, Adolfo. 1991. **Las Lenguas del Area Intermedia: Introducción a su estudio areal**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Corrales, Francisco. 2005. Informe Final Evaluación Arqueológica del sitio Dominicalito (P-357Dm). Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 2004. Proyecto Arqueológico Boruca: continuación de la prospección regional Sector Paso Real – Cajón. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 2002. Rescate en Repunta. Reporte de excavación en el Sitio El Cholo. **Vínculos** 25 (1-2):97-122 (2000).

\_\_\_\_\_. 2001. Chiriquí. En: **Encyclopedia of Prehistory**. Volume 5: Middle America, editado por P. Peregrine y M. Ember, pp. 54-68. Kluwert Academic/Plenum Publishers. New York.

\_\_\_\_\_. 2000. An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica. Disertación Doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de Kansas, Lawrence.

\_\_\_\_\_. 1989. La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1985. Prospección y excavaciones estratigráficas en el sitio Curré (P-62Cé), Valle del Diquís, Costa Rica. **Vínculos** 11 (1-2): 1-16.

Corrales, Francisco y Adrián Badilla. 2002. CÁN BASÁT RÓJC: Circuito de sitios con esferas de piedra precolombinas. Propuesta de proyecto. Departamento de Antropología e Historia. MNCR.

\_\_\_\_\_. 1988. Investigaciones arqueológicas en Jalaca de Osa. Análisis del material cerámico y lítico. Proyecto Osa – Golfito. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Corrales, Francisco; Adrián Badilla y Javier Artavia. 2007. Excavaciones en el sitio P-254 Sector Finca 6 (Temporada 2005). Proyecto investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquis. Informe en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Corrales, Francisco; Nathalie Borgnino y Valérie Lauthelin. 1992. Estudio Comparativo del material cerámico de Curré y del Delta del Diquís: revisión de la tipología cerámica de la Gran Chiriquí. Informe en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Corrales, Francisco; Ifigenia Quintanilla y Orlando Barrantes. 1988. **Historia Precolombina y de los Siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica**. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.

Corrales, Francisco y Magdalena León. 1987. La arqueología de la Isla del Caño. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Correal, Gonzalo y Thomas Van der Hammen. 1977. **Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. 11,000 años de prehistoria en la Sabana de Bogotá**. Banco Popular, Bogotá.

Creamer, Winifred y Jonathan Hass. 1985. Tribe versus chiefdom in Lower Central America. **American Antiquity** 50(4): 738-754.

De la Fuente, Lucía. 1994. P-260 Grijalba II. Informe de trabajo de campo (marzo-mayo), Proyecto: Hombre y Ambiente en el Delta Térraba-Sierpe. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1994a. Sitio Finca 6 (P-254F6): Operación 4, suboperación 1. Informe de campo y laboratorio. P-260-F6. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1995. P-260-Grijalba II. Informe de trabajo de campo. Enero -Febrero. 1995. Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta Térraba-Sierpe. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Drolet, Robert. 1983. Al otro lado de Chiriquí, El Diquís: Nuevos Datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí. **Vínculos** 9 (1-2):25-76.

\_\_\_\_\_. 1984. Community Life in a Late Phase Chiefdom Village, Southwestern Costa Rica. En: **Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America**, editado por F. W. Lange, pp. 123-154. B.A.R. International Series 212, Oxford, England.

\_\_\_\_\_. 1988. The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica. En: **Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory**, editado por F. Lange, pp.163-188. University of Colorado Press, Boulder.

\_\_\_\_\_. 1992. The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí. En: **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**, editado por F. W. Lange, pp.207-241. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Dunnell, Robert C. y William S. Dancey. 1983. The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy. En: **Advances in Archaeological Method and Theory**. Vol. 6: 267-288. Editado por M. Schiffer. Academic Press, New York.

Egitto, Anne. 2007. A GIS Analysis of Archaeological Relationships in the Diquís Delta of Southeastern Costa Rica. Master tesis, Lewvin College of Urban Affairs, Cleveland State University.

Fernández, Patricia e Ifigenia Quintanilla 2003. Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquís Delta: Local Productions of Power Symbols. En: **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, editado por J. Quilter y J. Hoopes. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Fernández, Patricia. 1994. Análisis cerámico Operación 10, sitio P-254-Finca 6. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Finch Will y Kim Honetschlager. 1986. Preliminary archaeological research on Isla del Caño. In: Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica, edited by F.W. Lange and L. Norr, pp. 189 – 206. **Journal of the Steward Anthropological Society** Vol. 14 No 1-2 Fall/Spring 1982-1983.

Fonseca, Oscar y Sergio Chávez. 2003. Contribución al estudio de la historia antigua del pacífico sur de Costa Rica: el sitio Java. **Cuadernos de Antropología** 13: 21-62.

Haberland, Wolfgang. 1961. Arqueología del Valle del Río Ceiba, Buenos Aires. **Informe Semestral (Enero a Junio)**, pp. 31-62. Instituto Geográfico Nacional, San José.

\_\_\_\_\_. 1976. Gran Chiriquí. **Vínculos** 2 (1):115-121.

\_\_\_\_\_. 1984. The Archaeology of Greater Chiriquí. En: **The Archaeology of Lower Central America**, editado por F. Lange y D. Stone, pp.233-254. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Hernández, Alejandra. 1993 Informe técnico de trabajo de campo en el montículo 1 del sitio P-254-Finca 6, Palmar Sur. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Hoopes, John. 1991. The Isthmian Alternative: Reconstructing Patterns of Social Organization in Formative Costa Rica. En: **The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica**, editado por W. Fowler, CRC Press, Boca Raton, pp. 171-192.

\_\_\_\_\_. 1992. Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity. En: **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**, editado por F. Lange, pp. 43-84. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

\_\_\_\_\_. 1996. Settlements, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriqui: A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition. En: **Paths to Central America Prehistory**, editado por F. Lange, pp. 15-48. University Press of Colorado, Boulder.

Jones, George T., Robert D. Leonard, y Alysia L. Abbott. 1995. The Structure of Selectionist Explanation in Archaeology. En: **Evolutionary Archaeology, Methodological Issues**, editado por P. A. Teltser, pp. 13-32. The University of Arizona Press, Tucson and London.

Krieger, Alex D. 1944. The Typological Concept. **American Antiquity** 3:271-288.

Laurencich de Minelli, Laura y Luigi Minelli. 1967. Notas antropométricas sobre el hombre precolombino de Jalaca, Costa Rica. **Informe Semestral**, enero – junio, pp. 33-65. Instituto Geográfico de Costa Rica, San José.

Lothrop, Samuel 1963. **Archaeology of the Diquís Delta**. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. LI, Cambridge, Mass.

Lothrop, Eleanor 1955. Mystery of the Stone Balls. **Natural History. The Magazine of the American Museum of Natural History**. Vol. LXIV no. 7: 372-377.



Lyman, R. Lee, y Michael O'Brien. 2000. Measuring and Explaining Change in Artifact Variation with Clade-Diversity Diagrams. **Journal of Anthropological Archaeology** 19(1):39-74.

Neff, Hector. 1996. Ceramics and Evolution. En: **Evolutionary Archaeology: Theory and Explanation**, editado por M. O'Brien, pp.244-269. University of Utah Press, Salt Lake City

Ovares, Eloy. 1993. Reporte técnico sobre la excavación arqueológica realizada en el sitio P-254-Finca 6, en el Delta del Diquís, Pacífico Sur de Costa Rica. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Quilter, Jeffrey. 2004. **Cobble circles and standing stones: archaeology at the Rivas Site, Costa Rica**. University of Iowa Press, Iowa City.

Quintanilla, Ifigenia. 1992. Prospección Arqueológica del Delta de Sierpe-Térraba. Sureste de Costa Rica. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_. 1993. Investigaciones arqueológicas en P-254-Finca 6: informe de excavaciones realizadas en 1993. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 2001. Las estatuas de base de espiga del Delta del Diquís. **Precolombart** 4-5 (41-53).

\_\_\_\_\_. 2004. Las esferas de piedra del Pacífico Sur de Costa Rica: Descifrando el "enigma" desde la arqueología. Trabajo de especialización profesional. Programa de doctorado en Arqueología Prehistórica, Universidad Autónoma de Barcelona.

\_\_\_\_\_. 2007. **Esferas precolombinas de Costa Rica**. Fundación de Museos del Banco Central, San José.

Quintanilla, Ifigenia y Adrián Badilla. 2003. El impacto de los fenómenos naturales sobre los yacimientos arqueológicos de la llanura aluvial del Delta del Diquís, Costa Rica. **Vínculos** 26(1-2):57-79.

Reston, James. 1995. Orion. Where Star are Born. **National Geographic** Vol.88 No. 6:90-101.

Rouse, Irving. 1960. The Classification of Artifacts in Archaeology. **American Antiquity** 25:313-323.

Sabloff, Jeremy, y Robert Smith. 1969. The Importance of both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System. **American Antiquity** 34(3):278-285.

Schiffer, Michael et al. 1978. The design of archaeological surveys. **World Archaeology** Vol. 10. No. 1: 1-28.

Sol, Felipe. 2003. Nuevos datos para la arqueología del Delta del Diquís: Una prospección en la Fila Grisera. **Vínculos** 26(1-2):113-143.

Stirling, Matthew. 1969. Solving the mystery of Mexico's great stone spheres. **National Geographic Magazine** 136 (2): 295 – 300.

Stirling, Matthew y Marion Stirling, 1997. **Investigaciones Arqueológicas en Costa Rica**. San José, Costa Rica. National Museum of Costa Rica

Stone, Doris 1943. Preliminary investigation of the flood plain of the Rio Grande de Térraba, Costa Rica. **American Antiquity** Vol. IX, No. 1.

\_\_\_\_\_ 1958. **Introduction to the Archaeology of Costa Rica**. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 1977. **Pre-Columbian Man in Costa Rica** Peabody Museum Press. Harvard University, Cambridge, Mass.

Wiley, Gordon, y Jeremy Sabloff. 1993. **A History of American Archaeology**. W. H. Freeman and Company, New York.

Wiley Gordon, y Philip Phillips. 1958. **Method and Theory in American Archaeology**. The University of Chicago Press, Chicago.

## XII. Anexo 1 Proceso de divulgación

**ALDEA GLOBAL** P. 16

# Excavación descubre vivienda indígena

Data del 1150 d. C.,  
está bien conservada  
y fue encontrada en  
Finca 6, Osa, zona sur



**Anne Swanson, estadounidense,  
participa en la tarea.** FCO. RODRIGUEZ

Fig. 40 Periódico La Nación, 30 de setiembre de 2007

→ Trabajos realizados en Finca 6 por el Museo Nacional

# Excavación revela otra vivienda precolombina en Palmar Sur

➤ Su estructura es casi idéntica a la casa hallada en el 2005, pero más pequeña

➤ Tiene importante particularidad: su entrada no está en dirección a esferas



**Doriam Díaz**  
ddiaz@nacion.com

**PALMAR SUR, OSA.** En nuevas excavaciones efectuadas en Finca 6 —donde están las esferas de piedra en su sitio original—, un equipo de arqueólogos del Museo Nacional encontró los restos de una vivienda precolombina que data del año 1.150 después de Cristo y se halla en buen estado de conservación.

Se trata del segundo palenque indígena precolombino hallado en el sitio: el primero se ubica a 80 metros de esta estructura y fue desenterrado en el 2005, también en unas excavaciones científicas del Museo Nacional.

Según Adrián Badilla, arqueólogo encargado de la investigación en Finca 6, la estructura que aparece ahora es idéntica —en arquitectura y sistema constructivo— a la descubierta en el 2005.

No obstante, esta vivienda recién excavada es más pequeña y tiene una particularidad que inquieta a los especialistas: a diferencia de la primera, su entrada no está orientada hacia el noroeste, sino al sureste.

“Este hallazgo viene a cuestionar nuestra hipótesis acerca de que los palenques tenían su entrada hacia la gran plaza de esferas, como nos indicaba la estructura hallada en el 2005. Habrá que hacer más estudios para determinar por qué esta se ubica hacia la dirección contraria”, detalló Francisco Corrales, director del Museo Nacional.

**Objetos recuperados.** Durante estas excavaciones, Badilla y su equipo han encontrado solo dos objetos: una escultura de figura humana en bulto de 40 centímetros, que son típicas en el delta del Diquís —nombre original del río Térraba—, así como un metate con base anular.

Eso sí, el objeto más curioso re-

lacionado con esta vivienda apareció en 1993 en la esquina sur de la rampa de acceso de la vivienda: una esfera de 1,10 metros.

“La hallaron en 1993 cuando se estaba colocando una tubería y se colocó en otro lugar de Finca 6 por su seguridad. Considerando la simetría de las estructuras, probablemente hallaremos una esfera en la otra esquina”, comentó Badilla.

¿Qué función tenía una escultura, como la esfera de piedra, en la esquina de la vivienda? “Obedece a una cuestión de diferenciación social”, respondió el arqueólogo.

**Muy parecidas.** Las dos viviendas fueron protegidas por 1,5 metros de tierra y sedimentos dejados por las inundaciones constantes del río Térraba.

Ambas estructuras precolombinas constan de un círculo donde se ubicaba el palenque, en el que comían y dormían los indígenas, un pórtico en forma de media luna y una rampa de acceso trapezoidal.

Tanto el círculo como el pórtico son delimitados por muros de 1,5 metros de alto, construidos con piedras de río de 30 centímetros que rematan en la parte superior con cantos rodados de 60 centímetros.

➤ Observe videos acerca de las excavaciones y los hallazgos en Finca 6.



La rampa, que se levanta desde el nivel del suelo hasta los 1,5 metros, tiene la particularidad de que en la orillas está sostenida por piedras de río, pero en el centro está tapizada con piedras calizas.

Según Badilla, esta estructura arquitectónica también se ha encontrado en Rivas de Pérez Zeledón y La Cabaña de Guácimo. Sin embargo, las casas de Finca 6 se diferencian por el uso de distintos tipos de roca en la construcción.

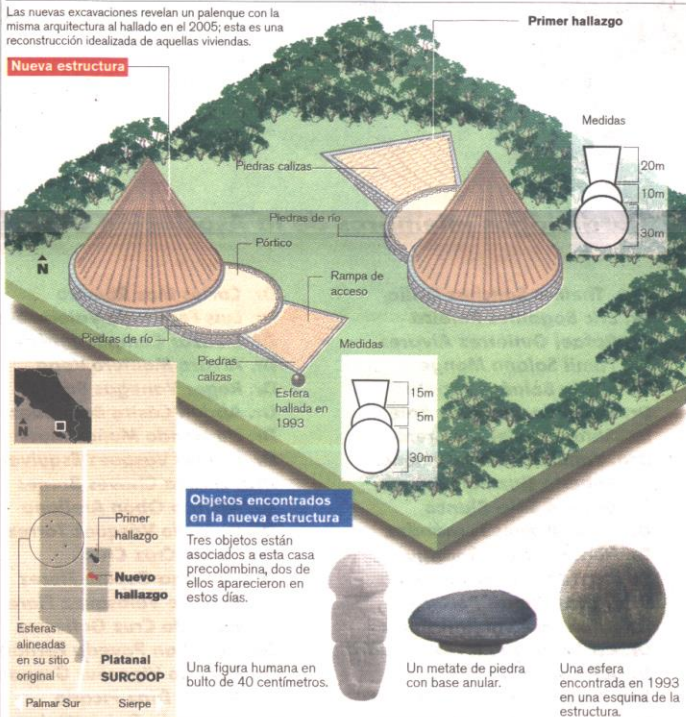
**Candidatura pospuesta.** Estas excavaciones en Finca 6 continuarán durante algunas semanas, con el fin de obtener más información para comprender la compleja arquitectura de la sociedad cacical que pobló la zona.

Asimismo, la investigación aportará datos para que en un futuro se proponga la candidatura del paisaje cultural del delta del Diquís —tanto lo indígena como la arqui-

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN FINCA 6

## Casa similar, pero en otra dirección

Las nuevas excavaciones revelan un palenque con la misma arquitectura al hallado en el 2005; esta es una reconstrucción idealizada de aquellas viviendas.



FUENTE: ADRIÁN BADILLA, ARQUEÓLOGO DEL MUSEO NACIONAL.

FREDDY SOLÍS R.: LA NACIÓN

itectura dejada por la compañía bananera —al patrimonio mundial de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Esa idea está detenida hasta que se mejore el marco legal para proteger la zona, dijo Corrales.

Por ahora, el Museo Nacional trabaja con la Asociación Pro Patrimonio Cultural y Natural del Diquís, y con Surcoop (Cooperativa de Producción Agropecuaria Industrial y de Servicios Múltiples del Sur de Osa-subregión de Diquís), en una serie de servicios que se instalarán en Finca 6 para abrir al público este importante sitio arqueológico el próximo año. ■

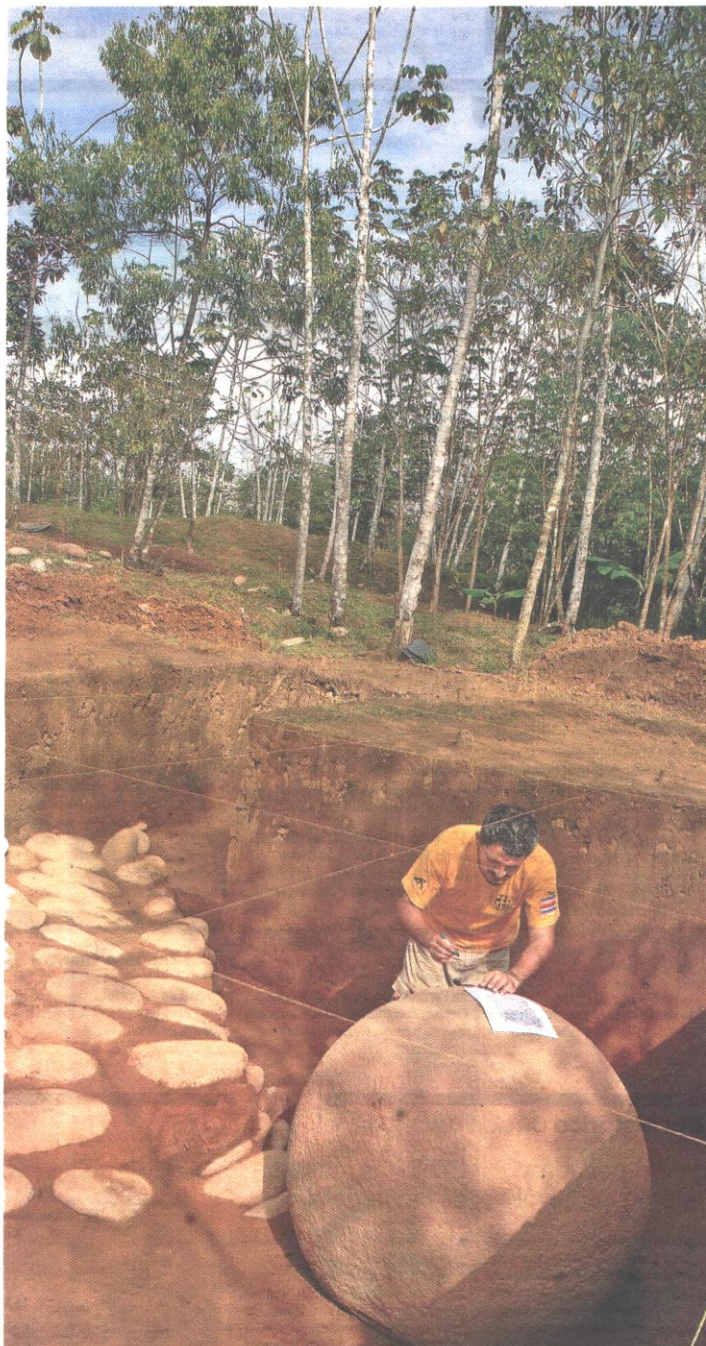


La excavación en Finca 6, liderada por Adrián Badilla (de amarillo), muestra la estructura de piedras del pórtico de la vivienda. FRANCISCO RODRIGUEZ



**Excavación en zona sur**

P. 20

PUNTARENAS  
PRISCILLA MORA**¡Sorpresa!**  
HALLAN ESFERA  
PRECOLOMBINA

El arqueólogo Adrián Badilla, del Museo Nacional, descubrió en Finca 6, Palmar Sur, Osa, una esfera precolombina, el primer hallazgo de este tipo en 11 años. La escultura en piedra era un símbolo de poder y estatus entre los indígenas que poblaron la zona entre el 800 y 1500 después de Cristo.

Fig. 42 Periódico La Nación, 11 de diciembre de 2007



→ Excavaciones arqueológicas efectuadas en Finca 6

# Hallada esfera precolombina de 1,10 metros en Palmar Sur

Museo Nacional encuentra escultura en buen estado bajo 1,5 metros de tierra

Indígenas la usaron como símbolo de poder a la entrada de un palenque

**Doriam Díaz**  
ddiaz@nacion.com

**OSA, PUNTARENAS.** Durante la parte final de las excavaciones de los restos de un palenque indígena en Finca 6 de Palmar Sur, un equipo del Museo Nacional desenterró una gran sorpresa: una esfera de piedra de 1,10 metros en el sitio exacto donde la pusieron nuestros antepasados indígenas hace unos 1.000 años.

El arqueólogo Adrián Badilla y su equipo halló esta escultura precolombina, confeccionada en una piedra llamada granodiorita, a 1,5 metros bajo tierra.

Sin duda, el hallazgo emocionó a todo el equipo, ya que la última vez que se había encontrado una esfera de piedra en su lugar original fue en 1994, en Finca 4, ubicada a unos pocos kilómetros del sitio de las excavaciones.

La pieza precolombina muestra un buen estado de conservación, así como un "defecto de fábrica": su perfecta curvatura está afectada por un faltante.

"Se evidencia un problema de fabricación en uno de los costados", detalló Badilla.

Desde setiembre y hasta ayer, este arqueólogo lideró la excavación en Finca 6, en la cual se descubrieron los restos de un segundo palenque precolombino en el sitio, tal como lo informó *La Nación* el 30 de setiembre pasado.

**Símbolo de poder.** La escultura indígena fue hallada en el mismo sitio donde la colocaron nuestros antepasados indígenas: en la esquina norte de los restos en piedra del palenque indígena, es decir, flanqueando la entrada de la rampa que conducía hacia el pórtico y el interior de la edificación.

La semana pasada, cuando la cuidadosa eliminación de sedimentos mostró la existencia de

esta pieza, todos saltaron de la alegría, entre ellos Rosa Edith Molina, vecina de la zona. "Fue una gran impresión, hubo gritos y emoción", dijo la mujer, de 33 años.

Sólo Badilla insistía en que allí descubriría la esfera de piedra. No fue un golpe de azar, sino que este arqueólogo interpretó las pruebas que tenía: primero, durante la construcción de un canal en 1993 apareció una esfera de 1,10 metros en la esquina sur de los restos de la edificación precolombina, así que pensó que faltaba la del otro lado.

Además, en 1996, él halló dos esferas de piedra caliza flanqueando la entrada de otra estructura precolombina durante un rescate arqueológico efectuado en Finca 4.

Basado en estas evidencias, Badilla intuyó que poner esferas del mismo tamaño y materiales a la entrada del palenque podría ser un patrón en aquella zona. Badilla no se equivocó y estaba feliz por su acertada observación.

**nacion.com**

→ Observe cuatro videos acerca de este hallazgo arqueológico en Finca 6.



¿Qué representan estas esferas de piedra a la entrada de una edificación? "Sin duda, son símbolos de poder usados por las sociedades jerarquizadas de tipo cacical que poblaban el sitio", explicó Badilla.

Otra pregunta importante, entonces, es quién habitó el palenque. El arqueólogo afirmó que, aunque es difícil de determinar, se cree que fue un personaje de alto rango político y religioso —un cacique o un chamán— en el grupo indígena que pobló Finca 6 hace unos 1.000 años.

En tal estructura precolombina no se encontraron ni huesos ni evidencias de alimentos, pero sí otras dos esculturas: una figura humana en bulto de 40 centímetros, que es típica del delta del Diquís —nombre original del río Terraba—, así como un metate con base anular.

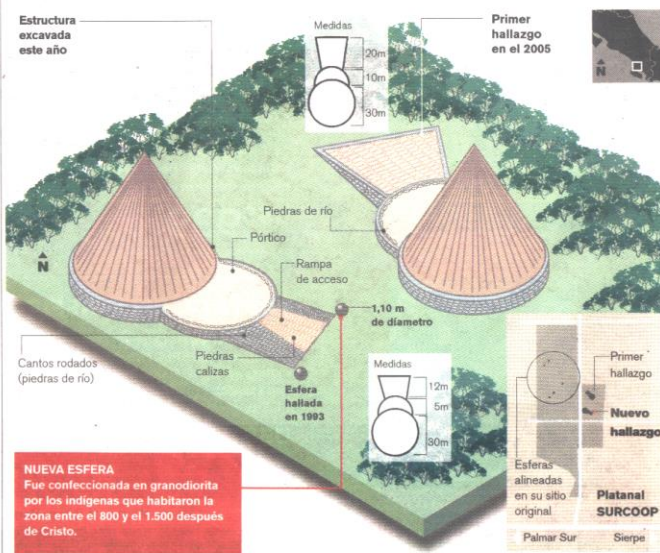
Tras excavar toda la estructura en piedra del palenque, también enterrada bajo 1,5 metros de sedimento, Badilla estableció que se trata de una vivienda con un alto grado de complejidad en el diseño.

La evidencia precolombina hallada fue tapada ayer con el fin de no generarle problemas al exponerla a las inclemencias del tiempo. ■

FINCA 6 EN PALMAR SUR

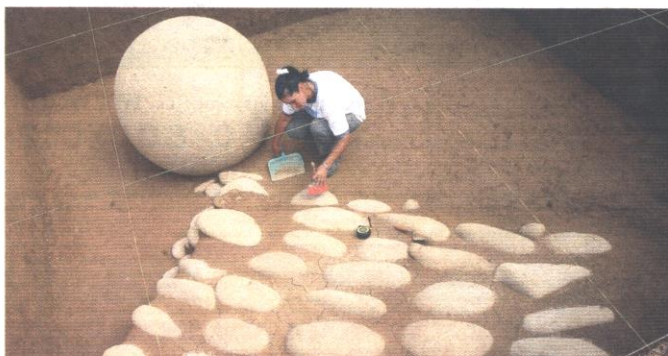
## Esfera ubicada donde la dejaron los antepasados

Excavaciones realizadas los dos últimos años en Finca 6 han puesto al descubierto los restos de dos viviendas precolombinas. En los últimos meses, un equipo del Museo Nacional se encargó de desenterrar la estructura en piedra del segundo de estos palenques indígenas y la semana pasada halló una esfera en la esquina norte de esa edificación.



FUENTE: ADRIÁN BADILLA, ARQUEÓLOGO DEL MUSEO NACIONAL

FREDDY SOLÍS B., LA NACIÓN



Rosa Edith Molina, de 33 años, colaboró con la limpieza del sitio donde se halló la esfera de piedra. PRISCILLA MORA

Fig. 43 Periódico La Nación, 11 de diciembre de 2007



10.- Miércoles 12 de marzo de 2008

**SEGUNDA SECCIÓN****DIARIO** *Extra*  
... El periódico de más venta en Costa Rica

# HALLAZGO ARQUEOLÓGICO: NUEVA ESFERA DE PIEDRA

JOSÉ LUIS CALVO

*Corresponsal*

**O**SA. Una nueva esfera de piedra fue localizada en el sitio arqueológico finca 6 en la península de Osa; la cual según estudios realizados en el suroeste de Costa Rica, indicaría una de las bases sobre las que se colocarían las viviendas de individuos que ocuparon los principales asentamientos.

La esfera se ubica en un extremo de la rampa de acceso a uno de los montículos primordiales del lugar.

Según el arqueólogo encargado de las excavaciones, Adrián Badilla, del departamento de antropología e historia del Museo Nacional, el hallazgo ayuda a entender una de las posibles funciones sugeridas para las esferas,

como símbolo de rango y prestigio social, al estar asociada a una vivienda principal.

En 1993 se encontró una esfera de piedra de 1,10 metros de diámetro al realizarse la colocación de una tubería para riego; por lo que las excavaciones del "montículo 1" dejaron al descubierto una estructura circular de casi 30 metros de diámetro y por su ubicación se creía que en el otro extremo podía existir una esfera similar.

Al aparecer una nueva piedra refuerza esa teoría, ya que tiene dimensiones similares a la anterior y es del mismo material a la de 1993.

Ambas esferas descansan sobre un empedrado de cantos rodados (piedras de río) y constituyen uno de los pocos descubrimientos de esferas in situ de los últimos años.



En la finca 6 de la península de Osa se encuentra el sitio del hallazgo de las esferas.

Fig. 44 Diario Extra, 12 de marzo de 2008

### **XIII. Anexo 2**

## **Proyección a la comunidad**



Fig. 45 Visita de estudiantes de Turismo Ecológico, UCR Sede Puntarenas

### **XIV. Anexo 3 Proceso de conservación**



Fig. 46 Cubrimiento de las estructuras con plástico perforado